

M. DE H.	
DIVISIÓN LEGISLACIÓN & INFORMACIÓN PARLAMENTARIA	
ARMARIO	<i>Publicaciones</i>
ESTANTE	<i>Varios</i>
CARPETA	<i>5929</i>

POLITICA
ENERGETICA
GENERAL

Exposición del doctor Orlando L. Santos, Ministro de Industria de la Nación, llevada a cabo el día 11 de agosto de 1955 en el salón de actos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (ENDE), inaugurando un Ciclo de Conferencias destinadas a informar a la opinión pública sobre los fundamentos que impulsan al Gobierno para propiciar una reforma de fondo en la política petrolera de nuestro país.

INDICE

	<u>Pág.</u>
Introducción	13
I — EL PROBLEMA ENERGETICO:	
A — Consumo Energético	16
B — Necesidades Futuras	18
C — Forma en que fué satisfecho el consumo	22
II — EL CARBON MINERAL	26
III — EL GAS	31
IV — ENERGIA HIDROELECTRICA	33
V — INVERSIONES EN LAS 3 FUENTES DE ENERGIA	37

C U A D R O S Y G R A F I C O S

CONSUMO ENERGETICO:

Cuadro N° 1: Total anual de combustibles y energía hidroeléctrica consumidos	43
Gráfico N° 1: Total anual de combustibles y energía hidroeléctrica consumidos	44

FORMA EN QUE FUE SATISFECHO EL CONSUMO:

Cuadro N° 2: Combustibles y energía hidroeléctrica consumidos	47
Gráfico N° 2: Combustibles y energía hidroeléctrica consumidos — Distribución porcentual	48
Cuadro N° 3: Total anual de combustibles y energía hidroeléctrica consumidos — Agrupamiento según su procedencia: nacional e importado	49
Gráfico N° 3: Consumo de combustibles y energía hidroeléctrica (nacional e importado)	50

CARBÓN MINERAL:

Cuadro N° 4: Total anual de carbón mineral y similares consumidos	53
Gráfico N° 4: Consumo de carbón mineral y similares (importado y nacional)	54
Cuadro N° 5: Inversiones anuales en Río Turbio	55
Gráfico N° 5: Inversiones en Río Turbio	56

G A S :

Cuadro N° 6: Gas natural (total recibido)	59
Gráfico N° 6: Gas natural (total recibido)	60
Cuadro N° 7: Usuarios de gas por redes y envasado en todo el país	61
Gráfico N° 7: Usuarios de gas por redes y envasado en todo el país	62
Cuadro N° 8: Gasoductos	63
Cuadro N° 9: Inversiones en Gas del Estado (ENDE)	64

ENERGIA HIDROELECTRICA:

Cuadro N° 10: Centrales hidroeléctricas instaladas en el país (hasta 1946)	67
Cuadro N° 11: Centrales hidroeléctricas del Gobierno del general Perón	68
Gráfico N° 8: Distribución geográfica del plan hidroeléctrico en marcha	69
Gráfico N° 9: Potencial hidroeléctrico (en kw)	70
Cuadro N° 12: Inversiones realizadas en el plan hidráulico y centrales eléctricas por el Gobierno del general Perón	71

INVERSIONES EN LAS 3 FUENTES DE ENERGIA:

Cuadro N° 13: Inversiones en el plan energético realizadas durante el Gobierno del general Perón	75
--	----

D A T O S C O M P L E M E N T A R I O S

Planilla N° 1: Total de energía consumida	79
Planilla N° 2: Consumo de leña, carbón de leña, residuos y combustibles eventuales	80
Planilla N° 3: Consumo de carbón mineral y similares y energía hidroeléctrica	81

Planilla N° 4: Consumo de derivados del petróleo y gas natural	82
Planilla N° 5: Gas manufacturado — Producción en todo el país	83
Planilla N° 6: Gas natural (total recibido)	84
Planilla N° 7: Extensión en todo el país de la red de gas	85
Planilla N° 8: Centrales hidroeléctricas de servicio público (Fiscales y Privadas)	86

PRIMERA CONFERENCIA
11 DE AGOSTO DE 1955

Señores:

En repetidas oportunidades hemos expresado que el Gobierno Nacional tiene razones bien fundadas para propiciar una modificación de fondo en la política petrolífera del país. Igualmente, afirmamos que, en el momento que lo considerase oportuno, formularía sus puntos de vista acerca de cada una de las cláusulas del Contrato con la Compañía California Argentina de Petróleo y de los diversos aspectos que deben ser tenidos en cuenta al considerar el indicado documento.

Como a través de la exposición irá surgiendo, el problema petrolífero general y el que concretamente se refiere al Contrato, son de una importancia tal y se encuentran tan íntimamente ligados a otras muchas materias, que, para su análisis y discusión objetiva y para que cada palabra que sobre el particular se vierta tenga la debida responsabilidad, es indispensable conocer y considerar todas esas cuestiones conexas, que forman con la principal un todo homogéneo y orgánico.

Por otra parte, es oportuno destacar que las características que distinguen a nuestro problema difieren fundamentalmente de las que pueden presentarse en otros países, siendo inapropiado, por tanto, generalizar y enunciar soluciones si no se tiene el conocimiento cabal de nuestra propia situación y de cada uno de los factores intervinientes.

Claro está que la materia se presta para que cada cual se sienta autorizado a emitir opinión y, más aún, con derecho a que se lo escuche...

El Gobierno, como reiteradamente lo afirmara, entiende que es de gran utilidad y de beneficio general una amplia

discusión pública sobre este problema de tanta trascendencia para los altos intereses de la Nación, y es por eso que no ha urgido su rápida consideración por el H. Congreso, sino que, por el contrario, como lo saben bien todos los señores diputados, ha pretendido que su estudio fuera hecho con toda tranquilidad, empleando el tiempo que fuera menester y ofreciendo su colaboración con la mayor amplitud y en la forma que las Cámaras la considerasen conveniente. Queremos, sí, un amplio debate público, porque el pueblo debe conocer en detalle cada uno de los aspectos que hacen a la cuestión; pero por la significación histórica de este debate, en el que se considera uno de los problemas de más marcada gravitación en la vida nacional, resulta indispensable que quienes asuman la responsabilidad de la discusión sientan desde la primera palabra todo el peso de esa extraordinaria carga moral y midan bien, desde el comienzo, las consecuencias de cada afirmación. El problema es demasiado importante, complejo y trascendente para que pueda reducirse a los estrechos límites de una posición política o utilizarse como pendón en una lucha partidista.

Cuando el Gobierno ha enunciado la forma de solución, es porque, por encima de cualquier hecho circunstancial, de cualquier filosofía política, está la fuerza incontrastable de la realidad de los hechos, que se irá exponiendo con meridiana claridad para que la opinión pública pueda juzgar a la luz de la verdad el porqué de cada cosa. El Gobierno, así como ha buscado la discusión amplia y abierta del problema, tratando a la vez de aprovechar todo cuanto pueda contribuir a la solución más perfecta y conveniente para los verdaderos intereses del país, se hace un deber en reiterar la responsabilidad que a cada uno incumbe y el perjuicio manifiesto que se ocasiona cuando, por error, desconocimiento o propósitos inconfesables, se pretende confundir a la opinión pública, tergiversando o retorciendo la exactitud de lo verídico.

Si nos hemos lanzado en pos de una forma de solución, es porque razones muy fundadas y muy concretas nos han impulsado hacia la consecución de ese fin, y sólo verdades muy claras y muy concretas podrán demostrarnos que estamos equivocados en el camino elegido; pero, deberán

ser argumentos ciertos, causas positivas que demuestren el equívoco de nuestra posición. No es suficiente, en los actuales momentos, que se esgriman simples razones de principios o cuestiones doctrinarias en un asunto que reclama a gritos soluciones acordes con la realidad tangible de los hechos y que, de una vez por todas, abriendo de par en par las puertas del misterio, pueda penetrarse al interior de un mundo al que se reviste de exteriores inverosímiles y absurdos, creando veinte mil fantasías para mantener tabú un asunto que es muy claro y muy fácil de entender y de ubicarse cuando se ven las cosas por dentro, a la luz de la verdad y sin las telarañas que tejen los que no pueden o no quieren ver, o los que, deliberadamente, buscan sembrar confusión para otros intereses que no son precisamente los de la Patria.

Se nos habla de soberanía política, de soberanía económica, a nosotros, al Gobierno del general Perón, al único Gobierno que ha esgrimido la soberanía como principio sustancial de su causa, y que la ha forjado al fuego inmarcesible de su gigantesca obra positiva. Soberanía, sí, pero soberanía firme y verdadera, soberanía sin fantasmas y sin temores ridículos creados por la alucinación de mentes que, en la exteriorización de su debilidad, parecieran desconocer la magnitud de la fuerza verdadera de la República.

Vamos a discutir con verdades, vamos a mostrar todas las cosas tal como son, o, por lo menos, tal como nosotros con sinceridad las apreciamos, y vamos a ver, punto por punto, cada uno de los aspectos que hacen a la cuestión y cada una de las causas que los determinan, y afirmamos que hemos de ser dúctiles y comprensivos a las verdades que con responsabilidad se nos opongán, porque estamos ubicados en una consciente posición de Gobierno y no en una discusión puramente partidaria.

Aceptaremos de buen grado todas las opiniones contrarias a nuestros puntos de vista que, con la seriedad y el peso de sus fundamentos, nos demuestren el error de nuestra particular apreciación; pero que no haya dudas acerca de la firmeza de nuestras convicciones, tal como podrá ir ratificándose a medida que vayamos analizando cada uno de los

tópicos, de cuya consideración surgirá también la contestación categórica a cada una de las observaciones que se han hecho públicas, y el pueblo, con su propio raciocinio, podrá juzgar el grado de consistencia y de sensatez de cada una de ellas.

I — EL PROBLEMA ENERGETICO

Para encarar el planteo del problema específico del petróleo es indispensable considerar previamente el panorama energético del país, en el cual, aunque el petróleo es el factor conjugante de mayor gravitación, no es el único, y la solución que para este asunto puede arbitrarse, sólo debe constituir un aspecto parcial de la forma de cómo se proyecte resolver ese gran problema —el de la energía— que, en definitiva, es el que debe quedar adecuada e integralmente resuelto.

A) CONSUMO ENERGETICO

En esa consideración previa y fundamental del panorama energético, ha de comenzarse por analizar el consumo de energía, y, a ese efecto, hemos agrupado en el Cuadro N° 1 la cantidad de combustible y energía hidroeléctrica, en toneladas equivalentes de petróleo de 10.500 calorías por kg., consumida en la República, año por año, desde 1922 hasta 1954.

Del cuadro surge que, de un consumo de 5.100.000 toneladas operado en 1922, se llega a 14.700.000 toneladas en 1954; es decir que el consumo se ha triplicado en el curso de los 33 años considerados.

Sin embargo, el aumento anual no se produjo siguiendo una tendencia uniforme: mientras que entre 1922 y 1946 el promedio de aumento es de 228 mil m3. por año, el promedio para el período 1947-1954 se eleva a 438 mil m3.

Resulta de interés anotar cómo la evolución del consumo energético sigue las oscilaciones cíclicas de nuestra economía general. El Gráfico N° 1 lo muestra claramente. En-

tre 1922 y 1927, época de plena prosperidad, el incremento es rápido, continuando el ascenso, aunque a un ritmo muy inferior, hasta 1929.

Desde 1930 a 1933, la caída coincide con la aguda crisis porque atravesó el país y el mundo, comenzando la recuperación en 1934, hasta alcanzar la máxima expresión en 1937, que todos pueden recordar como año de gran optimismo.

Entre 1938 y 1940 se observa un marcado estancamiento. En 1941 experimenta un fuerte salto, manteniéndose luego las frecuencias casi estacionarias hasta 1944. En 1945 vuelve a decaer. Quien siga la evolución que acabo de indicar con el recuerdo puesto en esos años, advertirá qué acorde está el movimiento del consumo energético descripto con los hechos políticos y económicos de la época.

Y comienza el período correspondiente al Gobierno del general Perón: 1946. La absoluta regularidad de la tendencia, de ascenso constante y uniformidad manifiesta, expone, con mayor claridad que las palabras, que nos hallamos, por primera vez en todo el campo experimental tratado, frente a un período de bastante amplitud en que no se observan oscilaciones cíclicas contrapuestas, sino que, por el contrario, una singular y notable regularidad caracteriza el desplazamiento ascensional de las frecuencias en todo el período.

Ninguna otra expresión, por más afortunada que fuere, podría exteriorizar con igual elocuencia y de manera tan categórica como lo hace la observación estadística, el vigor y la estabilidad de una economía firme, sin altibajos y con una orientación precisa, consecuencia a su vez de un concordante estado político y social.

Volviendo a la consideración abstracta del consumo, cabe formular un primer interrogante: ¿las cifras dadas para el consumo general de 1954 y, por extensión, las de los años inmediatos anteriores, son también representativas de las necesidades generales en materia energética? Claro está, que esa correspondencia es la que se operaría si las necesidades totales coincidieran con el consumo, es decir, si las necesidades estuvieran totalmente satisfechas; pero la realidad es muy distinta: las necesidades son muy superiores al con-

sumo, porque hay buena parte de ellas que no están atendidas.

El consumo está limitado a la capacidad de producción energética, mientras que las necesidades totales están creadas por la capacidad potencial de todas las actividades productoras generales del país. Luego, los datos del Cuadro N° 1 deben ser interpretados en el sentido de que son inferiores a las necesidades generales del país, exactamente en la medida representativa del déficit energético.

B) NECESIDADES FUTURAS

Analicemos, seguidamente, la probable evolución futura de las necesidades energéticas a partir del año 1955.

Son diversos los procedimientos que pueden emplearse para el cálculo, y los organismos técnicos del Ministerio han formulado su apreciación considerando que las necesidades de energía, medidas en toneladas equivalentes de petróleo, pueden estimarse, para el año 1958, en 18 millones de toneladas, y para el año 1970, en 30 millones de toneladas.

Si bien los cálculos están realizados sobre bases técnicas serias que toman en consideración, además de la experiencia estadística que da el estudio de los 33 años anteriores, otros factores que se estima lógico han de gravitar en los años futuros, personalmente pienso que las cifras enunciadas deben ser conceptuadas bases mínimas. A mi juicio, en nuestro país, el problema de las necesidades de energía debe ser apreciado con un enfoque que difiere del que, razonablemente, orienta a un trabajo de eminente carácter técnico.

El desarrollo económico del país y, por tanto, la intensificación, evolución y transformación de sus actividades productoras, ha sido, como es natural, una consecuencia de las posibilidades circunstanciales del medio y de la época; es decir, de los factores que intervinieron en cada período, entre los cuales el energético ha sido uno de manifiesta y principalísima gravitación.

Claro está, que ese desarrollo a través del tiempo puede no ser suficientemente representativo de las posibilidades

potenciales del país, si los agentes positivos intervinientes no lo hicieren con el máximo de efectividad.

Particularizándonos con el factor energético, es incuestionable que, en todas las épocas de su historia, nuestro desarrollo económico ha encontrado en el excesivo peso que significó su carga y en su propia insuficiencia, una ostensible traba para un desplazamiento más enérgico y rápido.

Mientras nuestra economía fué eminentemente agraria y se forjó al influjo de los principios e intereses colonialistas, la rémora estuvo dada por la gravitación nefasta que tuvo para el país las fortísimas erogaciones al exterior que demandó la importación de combustibles. El sacrificio de nuestra población rural y la riqueza ubérrima de nuestros campos, fueron las espaldas anchas que soportaron el lujo de semejantes prebendas dadas a los países exportadores.

Y esas prebendas, no nos engañemos, que tanto pesaron y pesan sobre el esfuerzo laborioso de la Patria, son las que nunca nos permitieron desarrollar una verdadera política energética nacional, y son las que, aún hoy, se refugian en los estertores convulsos de muchos seudos defensores de la soberanía nacional, cuyo único e inconfesable propósito es que sigamos maniatados a la atadura esclavizante de los proveedores foráneos.

En los últimos años, al ir acentuándose la industrialización del país, se une a los efectos agobiadores de la importación una sentida falta de medios energéticos, y con ello resulta más marcada la traba que esa insuficiencia determina en el desenvolvimiento de la Nación.

El estado actual de nuestra economía, teniendo preferentemente en cuenta la conformación de su actividad productora y las posibilidades de su capacidad potencial, señala una notoria dependencia con el factor energético.

Hasta hoy, las actividades generales del país han arrastrado, por así decirlo, al desarrollo energético, el que, a su vez, mantuvo a aquéllas limitadas a sus propias posibilidades.

Si, por el contrario, el ámbito económico puede desplazar su dilatación con independencia del factor energético, porque

le aseguramos a este último toda la elasticidad necesaria para que pueda ajustarse sin dificultad a la expansión que tomen las actividades productoras de acuerdo con sus posibilidades potenciales, es incuestionable que el ritmo de crecimiento no ha de seguir una progresión aritmética, sino geométrica.

El factor energético ha de ser así un valioso estimulante de la acción económica, y la industrialización del país, que halla su base firme en numerosas causales internas y externas, ha de producir el milagro de una transformación sustancial a muy corto término.

Debe tenerse presente que introducir en un circuito económico como el nuestro una determinada cantidad de energía, importa incorporar un factor que crea una capacidad productora infinitamente superior al valor monetario aportado. El combustible que, por ejemplo, requiere la producción de un kilovatio-hora, representa incrementar la posibilidad de realización de nuevos bienes por un valor monetario inmensamente superior al empleado.

Por tanto, asegurar que la actividad económica ha de contar en todo momento con energía en la cantidad y condiciones que su desarrollo requiera, importa resolver una de las cuestiones más trascendentes para que el país pueda ajustar su evolución a sus propias y verdaderas posibilidades, y neutralizar el marcado desequilibrio entre la riqueza creada y la que es capaz de crear como resultado de la acción titánica del Gobierno del general Perón, que ha modificado sustancialmente las condiciones generales de la República y ha estimulado con pleno vigor a todas sus fuerzas productoras.

Pasando a otro aspecto que hace también a la cuestión que nos ocupa, es interesante anotar la gran diferencia que, con respecto al consumo calórico por habitante, existe entre las cifras imputables a nuestro país y las que corresponden a otros países del mundo.

Mientras Estados Unidos anota la cifra máxima, de más de 6 kg. de calorías por habitante y por año, medidas en cantidad equivalente de petróleo; Canadá casi 5 kg.; In-

glaterra y Noruega 3,5 kg.; Alemania Occidental y Bélgica, casi 3 kg.; Suecia, Checoslovaquia y Australia, 2,5 kg.; Nueva Zelandia, casi 2 kg.; la Argentina sólo alcanza a 750 gramos aproximadamente, siendo también muy reducido el incremento de consumo de los últimos años con respecto al de 1937 —preguerra— en relación a lo que acontece en esos mismos y otros países.

En flagrante contradicción a la situación apuntada, nuestro país presenta en un plano elevadísimo su estado social interno.

El fenómeno halla su explicación en el hecho de que, entre nosotros, contrariamente a lo que ha acontecido en todos los países del mundo, el mejoramiento social ha antecedido a la transformación y a la consolidación económica. Claro está que esta situación sólo puede mantenerse transitoriamente, y para su afianzamiento definitivo urge la reestructuración del nuevo equilibrio económico, que dé base firme al desarrollo ascendente de la República y asegure el mantenimiento y la gradual superación de ese estado social.

He aquí, pues, someramente expuestas, las razones por las cuales considero que las necesidades de energía estimadas por los organismos técnicos para los años siguientes a 1954, representan solamente bases mínimas que han de ser notoriamente superadas tan pronto como el país resuelva sus problemas principales, entre los cuales se encuentra, precisamente, el que hoy nos ocupa.

Si para mayor abundamiento fuera necesario un ejemplo concreto, me remito a lo que viene aconteciendo en el consumo eléctrico y de gas en el Gran Buenos Aires y que expresé a la prensa el 19 de julio último. En electricidad, mientras el aumento medio de consumo previsto para 1955 se estimó en un 8 % con respecto a 1954, el aumento efectivo del pico de demanda en la Central C.A.D.E., que es la más recargada, fué del orden del 19 %, a pesar de mantenerse vigentes todas las restricciones que vienen de atrás.

Quiere esto decir, que la realidad de los consumos ha ido mucho más allá de lo previsto, anticipándose en un año al cálculo estadístico efectuado.

En gas, el consumo ha experimentado en 10 años un incremento de 4 1/2 veces, y, mientras el aumento anual medio fué en ese período de 120.000 m3. por año, en este último mes de julio hemos tenido días de consumo máximo que superó en 400.000 m3. las cifras más elevadas del año anterior.

C) FORMA EN QUE FUE SATISFECHO EL CONSUMO

El consumo anual de energía, que hemos analizado con precedencia, fué satisfecho de la manera como lo señala el Cuadro N° 2.

En el primer año considerado, 1922, observamos que las 5.100.000 toneladas fueron cubiertas, en números redondos, así:

Derivados del petróleo	el	21 %
Carbón mineral y similares	„	27 „
Gas natural	„	1 „
Leña	„	26 „
Carbón de leña	„	7 „
Residuos	„	18 „
		100 %

La tendencia que ha seguido cada tipo de combustible, a través de los 33 años considerados, surge del Gráfico N° 2.

Las observaciones más salientes están dadas por:

- 1º) La mayor gravitación que año tras año va ejerciendo el rubro de Derivados del Petróleo, que del 20 % en 1922 pasa al 69 % en 1954, con una marcada regularidad en el aumento, excepto en los años de guerra.
- 2º) El Carbón Mineral y Similares, después de acusar su mayor exponente en 1925, con el 33,3 %, va decreciendo hasta reducirse al 8,1 % en 1954. Igual

desplazamiento se observa con la Leña y el rubro Residuos.

- 3º) El Gas Natural va ascendiendo muy lentamente, y la energía hidroeléctrica, que comienza a arrojar resultados recién en 1930, llega a 1954 con la escásima incidencia del 0,6 %.

En definitiva, al llegar a 1954, la incidencia porcentual de cada combustible en el consumo total es la siguiente:

Derivados del petróleo	el	69	%
Carbón mineral y similares	„	8	„
Gas natural	„	4	„
Leña	„	9,4	„
Carbón de leña	„	3	„
Residuos	„	6	„
Energía hidroeléctrica	„	0,6	„
		<hr/>	
		100	%

Claro está que visto el panorama así, en cifras relativas, se pierde un poco la visión de la realidad absoluta, siendo conveniente destacar que el rubro Petróleo, que en valores de relación solo triplica en los 33 años la expresión de 1922, en valores absolutos pasa de 1 millón de toneladas a 10 millones; mientras que los demás combustibles, aún reduciendo su incidencia en el conjunto, no acusan modificaciones muy sustanciales en sus valores reales.

De cualquier manera y como un anticipo de las conclusiones a que arribaremos más adelante, corresponde aquí remarcar el extraordinario predominio que tiene el rubro Petróleo —69 % en cifras relativas y 10 millones de toneladas en cifras absolutas— en el abastecimiento de nuestro consumo energético.

Veamos ahora en qué medida el consumo ha sido cubierto con combustibles nacionales y en cuánto con combustibles importados.

El Cuadro N° 3 nos indica que en 1922 el 60,3 % fué satisfecho con productos nacionales y el 39,7 % con importación.

El Gráfico respectivo (Nº 3) muestra el curso a través de los años.

Excepto los años de la guerra y los inmediatos siguientes, en los que las importaciones se reducen al 6 %, aproximadamente, obligándonos a extremar nuestros recursos energéticos hasta utilizar granos como combustibles y satisfacer así hasta el 94 % del consumo, es curiosísimo observar la marcada uniformidad, el equilibrio casi constante, en que se han mantenido durante 33 años las importaciones de combustibles con relación al consumo total.

Prácticamente, y salvo la excepción apuntada, el consumo ha sido siempre atendido con importaciones en una línea que oscila entre el 40 % y el 50 % del total.

Sobre esta observación es necesario detenerse un instante porque, a mi juicio, en ello radica la base para formular una conclusión sustancial y definitiva.

Téngase bien en cuenta que no hemos tomado un período determinado de años, sino el ciclo completo de los últimos 33 años, y no hemos ido más atrás porque se carece de cifras. Prácticamente se está analizando todo el período de la vida económica del país, que puede permitir fundar deducciones importantes y serias.

Y frente al análisis frío de las cifras, y tomando como fundamento esencial la verdad que da siempre la experiencia estadística, nos es dable afirmar que en el problema energético es absolutamente imperioso propender a buscar nuevas formas de solución, porque las cifras nos dicen que nos hallamos en la misma situación de 1922, con tendencia a que la misma vaya paulatinamente agravándose como consecuencia de las crecientes necesidades.

La oposición podrá tomar estas palabras para su beneficio político, pero ya veremos cómo deben ser objetivamente analizados los hechos. Por ahora, lo único que interesa mostrar, al margen de cualquier especulación partidista, es que el Gobierno, en función de Gobierno, no puede menos que sentir la responsabilidad que emana de un gran problema nacional y buscar la solución que, a su juicio, lo resuelva de acuerdo con los verdaderos intereses nacionales.

La verdad, sin titubeos y sin prejuicios, es que no puede aguardarse un día más para provocar un cambio drástico en esta situación que tan decididamente está pesando en nuestra coyuntiva económica.

Señores, si nos encontráramos frente a hechos que por bien estudiados nos ubicaran en la posición de que no tienen forma de ser modificados: bueno; sería cuestión de resignarse a la fatalidad de ese determinismo. Pero en esta cuestión, en el problema energético, conociendo las mínimas posibilidades potenciales que tiene nuestro país, no es posible cerrar los ojos y seguir con la misma atadura de hace 30 años.

A esta altura de la exposición se nos podría formular la siguiente pregunta: ¿Y qué ha hecho el Gobierno Peronista en los 10 años que lleva de gestión?

Ya lo analizaremos; pero lo que desde este momento podemos afirmar es que, siendo mucho o poco lo que haya hecho —ya se verá— es absolutamente indispensable en esta materia, o hacer más, o hacer distinto de lo que se ha venido haciendo, porque la situación no tiene señales de mejorar.

Y los Gobiernos, señores, los Gobiernos conscientes y responsables de su misión, no pueden encasquetarse con prejuicios y deben pulsar momento a momento lo que pasa en la República. Y esto es, precisamente, lo que hace el Gobierno del general Perón, que no se ha perdido nunca en la maraña de las teorías y las disquisiciones filosóficas, sino que ha ido a las soluciones concretas; ha ido a sacar al país de donde nadie ha podido sacarlo. Y de esta situación, podemos estar seguros que también lo va a sacar, y en la forma como siempre ha hecho las cosas: consultando el verdadero interés nacional, las reales conveniencias del pueblo.

En el camino en busca de la adecuada solución, analizaremos el comportamiento de cada uno de los rubros.

Eliminemos, en obsequio a la brevedad, aquellos factores que como la leña, el carbón de leña, los residuos y los combustibles eventuales que, aunque en su conjunto contribuyen en cierta medida a satisfacer la demanda general, es obvio que no pueden constituirse en factores de solución, y que, si bien son de importantes efectos locales, día a día van

siendo desplazados por combustibles de mayor aprovechamiento calórico.

El gran problema está en el juego combinado y armónico del carbón mineral, el gas natural, la energía hidroeléctrica y los derivados del petróleo.

II — EL CARBÓN MINERAL

El carbón mantiene una gravitación importante hasta 1939 que acusa en el consumo total el 20 %, índice menor de todo el período comprendido desde 1922.

En 1940 comienza una fuerte declinación, tanto en valores absolutos como en cifras relativas, que hace que en 1954 sólo represente el 8 % del consumo general.

Hasta 1939, todo el carbón consumido fué importado, como puede observarse en el Gráfico N° 4. En el año siguiente comienza la producción nacional, que va aumentando lentamente con el transcurso del tiempo, pero que, aún en 1954, sólo representa poco más del $\frac{1}{2}$ % con respecto al consumo total. Sin embargo, a pesar de su pequeñísima significación actual, este rubro nos obliga a una detenida consideración.

Al llegar a esta altura de la exposición, séame permitido, señores, suspender transitoriamente el análisis conceptual que hemos venido realizando y que retomaremos más adelante, para formular la presentación objetiva de un panorama concreto que, estando estrechamente vinculado al problema energético, resulta de interés precisarlo para el debido conocimiento público.

En general, el país no tiene una idea clara acerca de cuál es la realidad que ofrecen los yacimientos y la explotación de carbón en la Argentina.

Hasta hace muy pocos años, es decir, hasta el Gobierno del general Perón, era rotunda la afirmación, aún en los centros de estudio, de que el país carecía de carbón mineral. No había un solo curso de geografía económica en las facultades y en las escuelas de segunda enseñanza, que no partiera de esa premisa a la que se asignaba valor axiomático.

Sin embargo, ya en 1887, el capitán de corbeta, D. Agustín del Castillo, había señalado la existencia de carbón en Río Turbio. Varias exploraciones se realizaron con posterioridad y probaron la exactitud de aquellos primeros descubrimientos.

Empero, recién 50 años más tarde, se inician los trabajos de exploración que asumen notoria importancia en 1948.

¿Y cuál es la situación actual en esta materia?

Señores: al presente y sin considerar los otros yacimientos de pequeña significación, está fijado el potencial carbonífero del yacimiento Presidente Perón, de Río Turbio, en 370 millones de toneladas, estando incluidas dentro de esta cifra la de 270 millones que comprende la reserva del mineral, medida y explotable, establecida en toda la extensión de la cuenca.

Estos valores significan un aumento de 44 millones de toneladas de carbón medido y 10 millones de toneladas de las reservas totales estimadas, con respecto a junio del año anterior.

Anoto esta cifra por lo que significa como fundamento para la afirmación que formularé más adelante, acerca del sentido que debe asignarse al concepto "reservas" en materia de explotación minera y, en particular, petrolífera.

Resumiendo: hasta hace 10 años era un axioma expuesto por todos los hombres "responsables" del país de que carecíamos de carbón.

El Gobierno del general Perón ha demostrado que esa afirmación era falsa y, lo peor, que era interesadamente falsa, y que, para defender intereses foráneos, se había formado una verdadera conciencia pública que sólo la expongo como ejemplo indubitable de otras muchas "conciencias públicas", formadas también al lustre de un farsante y caricaturesco patricerismo con el que se encubre una infamante intención real: defender, en toda forma y con todas las armas, los intereses de los mercados exportadores de combustibles, y cuando ya la simulación no cabe, surge otra segunda patraña destinada a empañar el brillo resplandeciente de una rea-

lidad maravillosa. Ya no puede decirse que no hay carbón, porque la evidencia lo delata; ahora hay que crear dudas acerca de su valor económico, de su calidad.

El carbón de Río Turbio tiene un poder calórico de 6.200 calorías y es entregado por Combustibles Sólidos perfectamente lavado, cribado y parejo.

A los carbones de importación se les asigna un promedio de 7.100 calorías|kg., es decir, un 13 % más que el de Río Turbio, que es comparable a los carbones franceses, excluído el del Ruhr, de uso tan difundido.

Puede considerarse de buena calidad y perfectamente aprovechable. En el último año C. A. D. E., la usina de Canal San Fernando del Ferrocarril Nacional General Bartolomé Mitre y las usinas de Agua y Energía ENDE de Santa Fe y Corrientes, han quemado 40.000 toneladas de carbón fino, destinándose el carbón grueso al aprovisionamiento de los frigoríficos de la costa patagónica y Río Gallegos, que desde hace 5 años se abastecen exclusivamente de ese combustible.

¿Y qué ha hecho el Gobierno del general Perón además de establecer el valor positivo de la cuenca?

Antes de entrar a considerar el punto que en esta exposición significa hablar por primera vez de la obra positiva realizada por el Estado en materia energética, he de cumplir con un mandato impuesto por consciente y argentino sentimiento de gratitud: destacar públicamente, al respeto y a la consideración de todo el pueblo argentino, la acción patriótica, fecunda, sacrificada y anónima de todo el personal de las Empresas Nacionales de Energía: Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Gas del Estado, Agua y Energía Eléctrica y Combustibles Sólidos, que, desde un extremo a otro de la República, bajo el calor del trópico o el frío de las nieves del sur, van jalonando el futuro esplendente de la Patria, en vanguardias de civilización y de progreso.

A ese ejército anónimo, conquistador del desierto y la montaña, que en días duros de profundo esfuerzo va develando el misterio de las entrañas de la tierra y arrancando su prodigiosa esencia para impulsar la actividad creadora, vaya mi palabra cordial de reconocimiento y de estímulo, de

fe y de perseverancia, para que, como hasta hoy, sean los artífices de una Argentina mejor.

Y contestando a la pregunta de ¿qué es lo que ha hecho el Gobierno?

Podemos afirmar que todo.

De la nada, de un lugar inhóspito y desolado enclavado en la parte más austral y alejada de la República, ha levantado una villa minera que alberga a más de 3.200 personas, las que gozan de todas las comodidades de la vida ciudadana. Viven cerca de 300 familias en casas individuales provistas de agua corriente, servicios sanitarios centrales, luz eléctrica, teléfonos, calefacción, etc. Cuenta con una agencia bancaria, edificios de cinematógrafos, club, confitería, biblioteca, campos de deportes, pista de aterrizaje y un moderno policlínico con 52 camas, con una dotación de 4 médicos, odontólogos, obstétrica, etc.

La explotación se realiza a través de 3 minas con 39.000 metros de galerías entubadas. Cuenta actualmente con una central eléctrica y está siendo instalada una planta compresora de 18.000 m³/hora con la cual se asegurará la provisión de aire comprimido sin restricciones.

También ha sido adquirida en Checoslovaquia la planta de depuración, con una capacidad diaria de 4.000 toneladas de carbón a tratar.

Particular consideración debe merecer la construcción del ramal ferroadministrativo Eva Perón, que une el yacimiento con Río Gallegos, a través de 257 kilómetros y que actualmente está transportando unas 5.000 toneladas mensuales, pero con el material rodante de las 10 modernas locomotoras adquiridas a Japón y los 200 vagones que se están construyendo en el país, de 17 toneladas de capacidad cada uno, permitirá el año próximo elevar su capacidad de transporte a 50.000 toneladas mensuales.

Cuenta también con dos buques carboneros de una capacidad de transporte de 5.000 toneladas mensuales, de un remolcador y dos lanchas de 500 toneladas cada una.

Las inversiones realizadas por el Gobierno del general Perón, en Río Turbio, como puede apreciarse en el cuadro respectivo, son las siguientes:

En exploración	\$ 22,7 millones
„ preparación de minas ..	„ 96,3 „
„ construcciones civiles ..	„ 56,9 „
„ construc. industriales ..	„ 21,3 „
„ usinas	„ 11,7 „
„ ramal Ferroindustrial ..	„ 135,1 „
„ obras portuarias	„ 26 „

El total de inversiones
en Río Turbio es de \$ 370 millones

Con las instalaciones y elementos ya contratados, que irán poniéndose al servicio en los 20 meses próximos, el Yacimiento Presidente Perón de Río Turbio estará en condiciones integrales de suministrar, a fines de 1957, una producción de 500.000 toneladas anuales, que irán acrecentándose hasta alcanzar, en 1970, una producción de 1.500.000 toneladas aproximadamente de carbón limpio.

La gravitación de este valioso aporte en la solución de nuestro problema energético será analizada al tratar en conjunto la contribución de las demás fuentes naturales.

Mientras no se alteren sustancialmente las condiciones generales de producción y transporte del yacimiento, incluso las posibilidades de la gasificación de parte de la producción en boca de mina, no pueden formularse cifras más optimistas que estén acordes con la realidad. Cualquier otra apreciación sólo puede significar muy inspiradas aspiraciones.

Esta es la obra de gobierno del general Perón en la explotación de nuestros yacimientos carboníferos, hecha en 10 años y después de arrojar por la borda el lastre de un falso concepto con el que se perjudicó al país durante 50 años. Es indudable que queda mucho por hacer, y obras de gran aliento, que importan ingentes erogaciones en pesos y en divisas; pero la opinión pública podrá juzgar si, en la materia, era posible hacer más en tan poco tiempo.

III — EL GAS

El gas natural reconoce su origen en el país en los descubrimientos petrolíferos. Su explotación primaria corre casi paralelamente con la de aquel elemento principal, y hasta que comienza el servicio de gas envasado en Buenos Aires, sólo era consumido en las zonas petrolíferas y en sus adyacencias: Comodoro Rivadavia y Mendoza.

Resulta prácticamente imposible hacer referencia a la explotación de gas natural en nuestro país y no extendernos al gas manufacturado, íntimamente vinculado con aquél.

El servicio de gas manufacturado se inicia en el país en el año 1903, con la concesión acordada a la Compañía Primitiva de Gas para el suministro en la Ciudad de Buenos Aires.

En 1945 se toma posesión de los bienes de la Compañía Primitiva de Gas, nacionalizándose el servicio, política que continúa en 1947 con los servicios de La Plata —hoy Eva Perón—, Quilmes y Bernal.

En 1948 se hace lo propio con Avellaneda, Lomas de Zamora, 4 de Junio, Almirante Brown, Bahía Blanca y San Nicolás.

En 1949 se habilita el gran gasoducto Presidente Perón de Comodoro Rivadavia a Buenos, de 1.600 kilómetros de extensión, una de las obras de mayor aliento realizadas en la Argentina hasta esa fecha.

Con él, se inicia la explotación intensiva de las riquezas gasíferas de nuestro subsuelo y comienza la transformación de la industrialización de gas manufacturado.

En 1952 se habilita la ampliación del gasoducto entre Plaza Huincul y General Conesa, empalmado con el principal que viene de Comodoro Rivadavia.

El Cuadro N° 6 nos indica la cantidad de gas natural de 4.500 calorías recibido por Gas del Estado (ENDE) en cada uno de los años comprendidos entre 1946 y 1954. De 8 millones de m³, en 1946, pasa a 143 millones en 1950 al entrar en funcionamiento el gran gasoducto, para alcanzar 448 millones de m³ en 1954.

El Gráfico N° 6 nos muestra visualmente la evolución operada en sólo 9 años.

Creo que resulta obvio cualquier comentario.

No conozco país en el mundo que presente en esta materia una transformación tan extraordinaria en tan corto tiempo.

En cuanto a la evolución del gas manufacturado, que a partir de 1950 comienza a ser producido preferentemente por la transformación del gas natural recibido del sur, pasa de 94 millones de m3. de 4.500 calorías producidos en 1945, a 297 millones de m3. de 5.000 calorías en 1954, o sea que, en 9 años, se ha triplicado la producción.

El número de usuarios surge del Cuadro N° 7, por el que puede apreciarse que de 210.000 usuarios en 1945, pasa a 659.000 en 1954, es decir, también un aumento de 3 veces.

Gas del Estado (ENDE) presta actualmente servicio a todo el Gran Buenos Aires y a 28 ciudades y localidades del interior de la República.

Además de la construcción de los actuales gasoductos, en una línea de 2.900 Kms., una red de 4.500 Kms. de longitud se extiende como arteria viva a través del suelo patrio, atendiendo el suministro de gas a 659.000 hogares argentinos.

Para finalizar la parte concerniente a gas, veamos las inversiones realizadas entre 1946 y 1954.

El Cuadro N° 9 las precisa por concepto.

En Usinas se han invertido	\$	114.610.000
En Gasoductos	„	382.240.000
En redes de distribución	„	479.931.000
En plantas de almacenaje	„	78.384.000
En plantas e instalaciones de gas envasado	„	46.126.000

Total general . . . \$ 1.101.291.000

La inversión total supera a 1.190 millones de pesos.

En su oportunidad consideraremos el futuro de la explotación de gas en la República.

Señores: de una fuente energética que hasta 1945 estaba limitada a una mínima expresión, el Gobierno del general Perón, en sólo 8 años, la ha llevado a las dimensiones expuestas precedentemente y que, por cierto, rayan a la altura de lo increíble. Pero lo que resulta aún más importante destacar, es el significado del aprovechamiento de esa gran riqueza, constituida por las reservas gasíferas naturales que, a través de tantos años, fueron a perderse a lo infinito del espacio.

Y quién sabe por cuántos años más se seguirían perdiendo, si un argentino ilustre y patriota no hubiera tomado en sus manos los destinos de la Patria y conquistado para el exclusivo beneficio del pueblo sus riquezas ingentes, ignoradas hasta entonces por quienes pretenden aparecer hoy como estoicos defensores de una realidad que sólo a Perón se la debemos y por la que ellos, después de 50 años de no haber hecho nada, debieran sentir el agobio de una culpa consciente.

Y esta es otra verdad que el pueblo tiene que recordar por siempre.

IV — ENERGIA HIDROELECTRICA

La energía hidroeléctrica tiene recién su primera manifestación significativa en el país en 1930, con un producido equivalente a 20.000 toneladas de petróleo, que representa el 2 por mil del consumo total de energía de ese año.

Desde 1930 hasta 1951, la producción fué incrementándose lentamente hasta alcanzar, después de 21 años, la potencia equivalente a 45.000 toneladas de petróleo. En los últimos tres años, es decir entre 1952 y 1954, la potencia se duplica y llega al equivalente de 93.000 toneladas. Sin embargo, y a pesar del aumento, observamos que aún en 1954 la producción total hidroeléctrica sólo alcanza a cubrir, del consumo total, poco más del $\frac{1}{2}$ por ciento.

Las primeras usinas hidroeléctricas instaladas en el país, lo fueron en el año 1896, y corresponden a las de Zonda y Londres en la Provincia de San Juan. Entre 1896 y 1916, tal como surge del Cuadro N° 10, se instalaron 10 centrales, de las cuales 9 lo fueron por entidades privadas y 1 estatal.

Entre 1917 y 1930, lo hicieron 10 usinas, de las cuales 6 fueron privadas y 4 del Estado. Entre 1931 y 1946 se instalaron 9 centrales, 6 del Estado y 3 privadas.

En 1930 la potencia instalada en usinas hidroeléctricas era de 28.000 Kw. En 1946, alcanzaba a casi 41.000 Kw., es decir, que en 16 años aumentó sólo en el 50 por ciento y a un promedio de 820 Kw. por año.

La obra hidroeléctrica que está realizando el Gobierno de Perón surge del Cuadro N° 11, y su distribución en la República está graficada en el mapa respectivo (Gráfico N° 8).

Como puede apreciarse, el plan integralmente en ejecución lo forman 46 centrales con un potencial instalado superior a los 450.000 Kw. De ese plan, 37 usinas, o ya están habilitadas o lo serán antes de terminar el Segundo Plan Quinquenal. La potencia será del orden de los 290.000 Kw.

Quedan, por tanto, a ser terminadas en los primeros años siguientes a 1957, nueve centrales con 165.000 Kw. de potencia instalada.

La comparación entre lo realizado en los 50 años anteriores a 1946 y lo que abarca el plan que se está llevando a cabo durante el Gobierno del general Perón, cuya mayor parte quedará terminado antes de 1958, surge del Gráfico número 9.

Señores: el valor sentencioso de las cifras nos exime de todo comentario. En éste, como en los demás aspectos energéticos que hemos tratado, hasta 1946 el país presentaba el aspecto desolador de la nada. No son palabras, ni opiniones personales.

La verdad categórica y absoluta que muestran las cifras dicen, por sí, qué teníamos hasta entonces; qué se había hecho en esta materia en todo el período de nuestra vida republicana, cuando incluso el problema divisas era desconocido

y cada cual cambiaba de modelo de automóvil todos los años. Las cifras dicen bien claro qué se hizo entonces y qué hizo el Gobierno del general Perón.

Las palabras, por más insidia y resentimiento que encierren y por más violencia y encono con que se viertan, no podrán ni rozar ligeramente la férrea estructura de una verdad incontrovertible; de una verdad que se levanta gigantesca y augusta para mostrar a las generaciones venideras el derrotero ascendente por el que habrán de conducir a la Patria hacia sus grandes destinos.

Señores: no hay la menor duda que nuestro país deberá, en planes de realización permanente, tender a lograr el aprovechamiento integral de su potencial hidroeléctrico económicamente utilizable, estimado entre 7 y 13 millones de kilovatios.

Esa política posibilitará la solución del otro gran problema nacional, constituido por la necesidad de extender, en la medida requerida por nuestros suelos, la acción de riego en forma orgánica, racionalizada y tendiendo a obtener el empleo útil y total de las aguas.

Claro está que en la materia que nos ocupa, extremadamente tentadora de por sí, es necesario no dejarse llevar por un entusiasmo desmedido y proceder de manera muy prudente, con gran sentido práctico y económico, palpando bien y de conjunto la realidad existente.

Las obras hidroeléctricas, sin discusión alguna, deberán constituir la base sólida en que repose en el futuro la solución definitiva de nuestro problema energético; pero deberán ajustarse a planes serios, conscientes y bien relacionados con las posibilidades financieras del país y con el grado de urgencia de las necesidades energéticas inmediatas. En todos los casos, resulta imprescindible que haya siempre una reserva de energía disponible, suficiente para atender el incremento del consumo local hasta que la nueva usina y obras complementarias puedan quedar totalmente habilitadas.

También para el término previsto de construcción, es necesario prever un gran margen de error probable. Las di-

facultades propias de las obras hidráulicas no permiten nunca asegurar cuándo podrán quedar terminadas.

Los inconvenientes aparecen en la forma más imprevisible, aunque los estudios y proyectos hayan sido realizados en las mejores condiciones y con toda corrección.

Por otra parte, si bien es verdad que su gran ventaja económica radica en que la materia prima de su explotación carece de costo, el esfuerzo financiero que demanda y el tiempo que razonablemente exige su construcción, se oponen como factores adversos a ser muy tenidos en cuenta.

Entre nosotros, la característica irregularidad de la mayoría de nuestros ríos exige obras de regularización y embalse en la alta cuenca que resultan sumamente onerosas, lo que ha sido sin duda el principal factor retardatario en el desarrollo de esta importante fuente energética. A estas circunstancias, debe agregarse la lejanía de los grandes centros actuales de consumo de los lugares donde se encuentran las caídas de agua más convenientemente utilizables.

Por las razones sumariamente expuestas, en nuestro país, todo plan de construcción de centrales hidroeléctricas debe ir acompañado con otro paralelo y simultáneo de centrales térmicas, que contemple la atención de las necesidades de las zonas que, por su distancia, no sea económicamente conveniente hacer atender por las primeras.

Como principio general puede enunciarse que, mientras el plan hidráulico ha de tender a las grandes soluciones, inmediatas, contemplando el incremento del consumo en su desplazamiento a través de dilatados períodos de tiempo, las centrales térmicas han de cubrir los objetivos inmediatos y han de ser, con la creación de riquezas que emane como fruto de su propia explotación, las fuentes naturales sustentadoras de los ingentes esfuerzos que demandan la erección de aquéllas.

Por las razones apuntadas, y aunque las usinas térmicas no vienen a contribuir a nuestro autoabastecimiento energético, puesto que sólo transforman combustibles en energía, considero oportuno hacer una sumaria referencia a algunos aspectos termoeléctricos.

En 1946 el total de energía generada fue de 3.200 millones de Kw/hora. En 1954 se eleva a 5.300 millones de Kw/hora, de los que 5.000 millones corresponden a energía termoeléctrica y sólo el 6 % a energía hidroeléctrica.

Integramente realizado el plan hidráulico expuesto con anterioridad, puede estimarse que, aún así, la incidencia de la energía hidráulica no ha de sobrepasar del 20 al 22 % del total generado.

Las cifras indican claramente la reducida gravitación que, a pesar del esfuerzo realizado por el Gobierno del general Perón, tiene la energía hidroeléctrica en el consumo general.

El plan termoeléctrico ha previsto la instalación de casi 500 mil Kw. de potencia; 165 mil Kw. están ya habilitados y los 335 mil Kw. que restan —entre ellos los de la superusina de San Nicolás— quedarán habilitados en el curso del año entrante.

Las inversiones realizadas en el plan hidráulico y centrales eléctricas por el Gobierno del general Perón, según surge del Cuadro N° 12, ascienden a los 3.114 millones de pesos.

V — INVERSIONES EN LAS TRES FUENTES DE ENERGIA

Y para terminar, señores, veamos el total de inversiones en las tres fuentes energéticas de que nos hemos ocupado en esta exposición (Cuadro N° 13).

Carbón mineral	\$	370	millones
Gas	1.101	„
Centrales eléctricas, y plan hidráulico	3.114	„
Total		\$	4.585 millones

Cuando hayamos analizado la política petrolífera y las inversiones realizadas en esa materia, nos será dable observar cuál es el panorama que presenta la Nación en el orden energético, después del extraordinario esfuerzo realizado en los últimos años.

Mientras tanto, y frente a la magnificencia de las cifras que se dilatan aún más ante la comparación del pasado, llevemos nuestra mirada a la extensión del suelo patrio, y, en la multiplicidad y grandeza de las obras realizadas, reflexionemos en el nuevo mundo del mañana y en esta Nueva Argentina que va surgiendo al impulso vigoroso del Gobierno del general Perón.

CUADROS Y GRAFICOS

CONSUMO ENERGETICO

TOTAL ANUAL DE COMBUSTIBLES Y ENERGIA HIDROELECTRICA CONSUMIDA

Año	Toneladas equivalentes a petróleo
1922	5.105.000
1925	6.069.000
1930	8.008.000
1935	8.426.000
1940	9.395.000
1945	10.386.000
1950	13.075.000
1954	14.731.000

CUADRO N° 1

TOTAL ANUAL DE COMBUSTIBLES Y ENERGIA HIDROELECTRICA CONSUMIDA
 TONELADAS EQUIVALENTES A PETROLEO DE 10.500 CALORIAS/Kg.

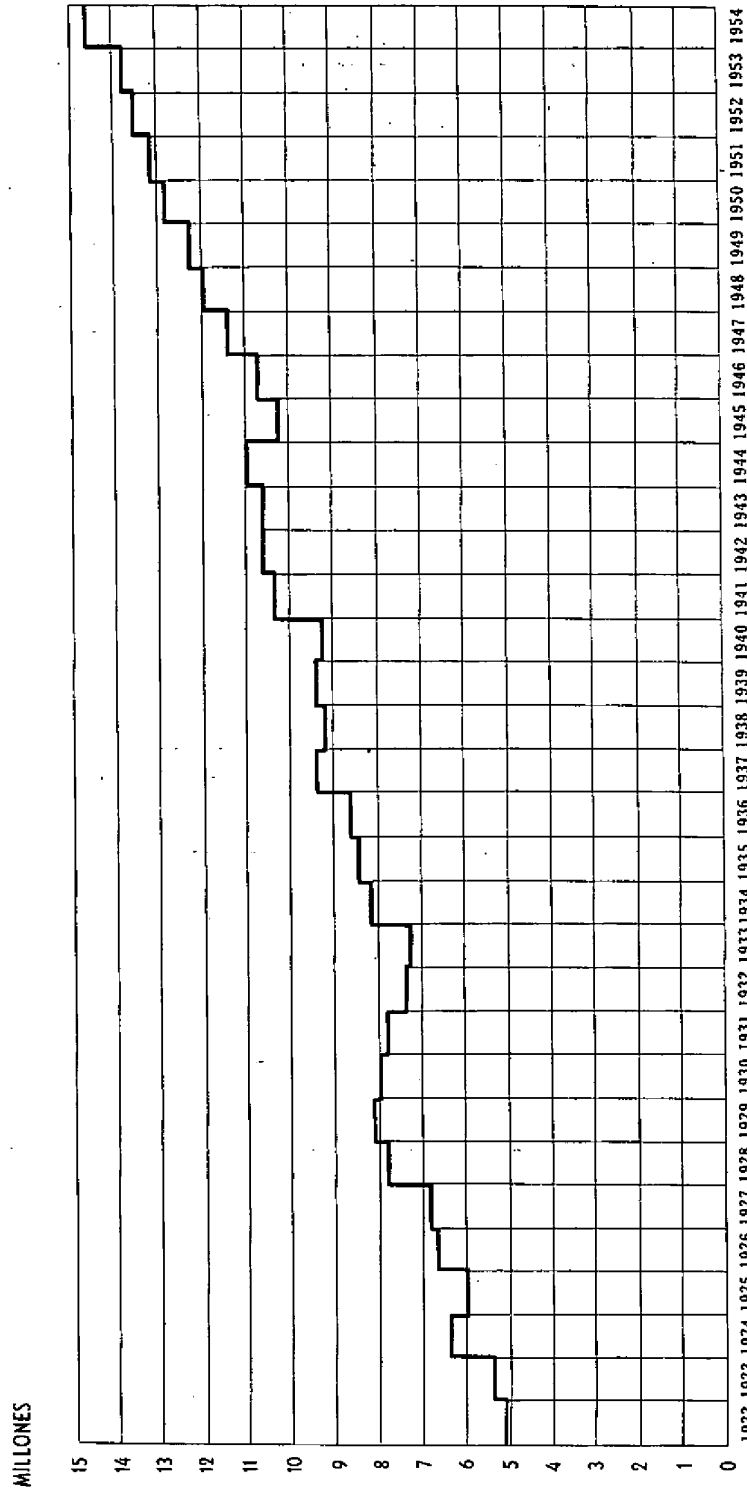


GRAFICO No. 1

FORMA EN QUE FUE SASTISFECHO
EL CONSUMO

**COMBUSTIBLES Y ENERGIA HIDROELECTRICA EN TONELADAS EQUIVALENTES DE PETROLEO DE
10.500 CALORIAS/KG.**

CONSUMO EN LA REPUBLICA ARGENTINA ENTRE 1922 - 1954

AÑO	DERIVADOS DEL PETROLEO		CARBON MINERAL Y SEMILARES		GAS NATURAL		LESA		CARBON DE LEÑA		RESIDUOS Y C. EVENTUALES		ENERGIA HIDRO-ELECTRICA	
	Toneladas Equiv. a Petróleo	%	Toneladas Equiv. a Petróleo	%	Toneladas Equiv. a Petróleo	%	Toneladas Equiv. a Petróleo	%	Toneladas Equiv. a Petróleo	%	Toneladas Equiv. a Petróleo	%	Toneladas Equiv. a Petróleo	%
1922	1.061.150	20,8	1.371.322	26,9	49.860	1,0	1.341.011	26,3	349.582	6,8	932.143	18,2	—	—
1925	987.376	16,3	2.024.119	33,3	101.529	1,8	1.255.717	20,7	451.931	7,4	1.248.742	20,5	—	—
1930	2.938.465	36,7	2.141.066	26,7	192.116	2,4	1.032.503	12,9	468.861	5,9	1.214.762	15,2	20.000	0,2
1935	3.322.845	39,4	1.886.055	22,4	358.971	4,3	968.059	11,4	473.112	5,6	1.399.060	16,6	23.333	0,3
1940	4.566.514	48,6	1.435.418	15,3	370.179	3,9	1.217.527	13,0	495.207	5,3	1.276.472	13,6	34.667	0,3
1945	3.544.957	34,1	668.340	6,4	202.101	3,9	2.813.119	27,1	592.759	5,7	2.322.717	22,4	42.607	0,4
1950	8.477.397	64,9	1.249.730	9,6	457.037	3,5	1.482.782	11,3	475.389	3,6	889.273	6,8	43.607	0,3
1954	10.094.978	68,6	1.198.821	8,1	605.607	4,1	1.394.135	9,5	403.039	2,7	941.905	6,4	93.453	0,6

CUADRO N° 2

COMBUSTIBLES Y ENERGIA HIDROELECTRICA EN TONELADAS EQUIVALENTE DE PETROLEO DE 10.500 CALORIAS/Kg.

DISTRIBUCION PORCENTUAL

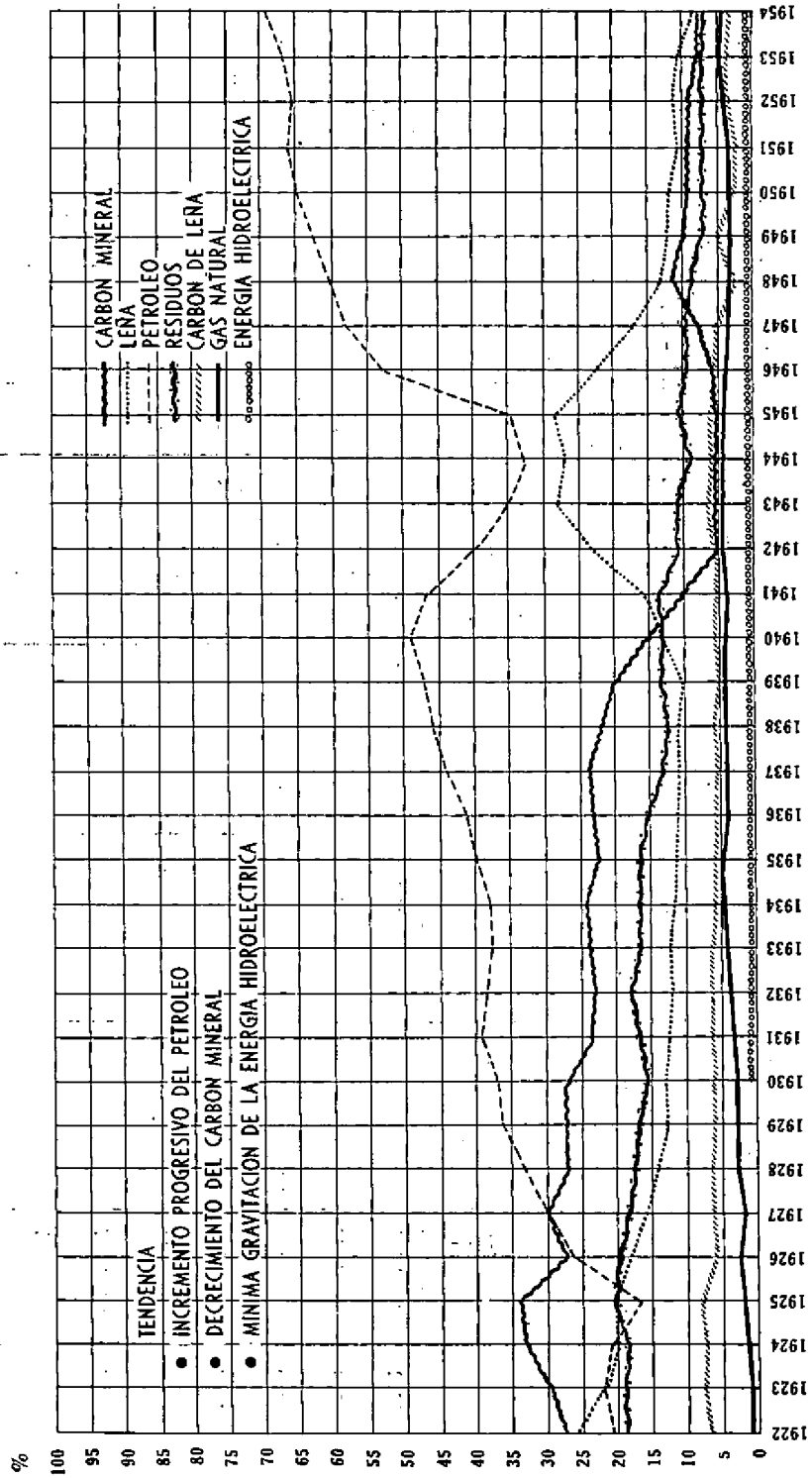


GRAFICO No. 2

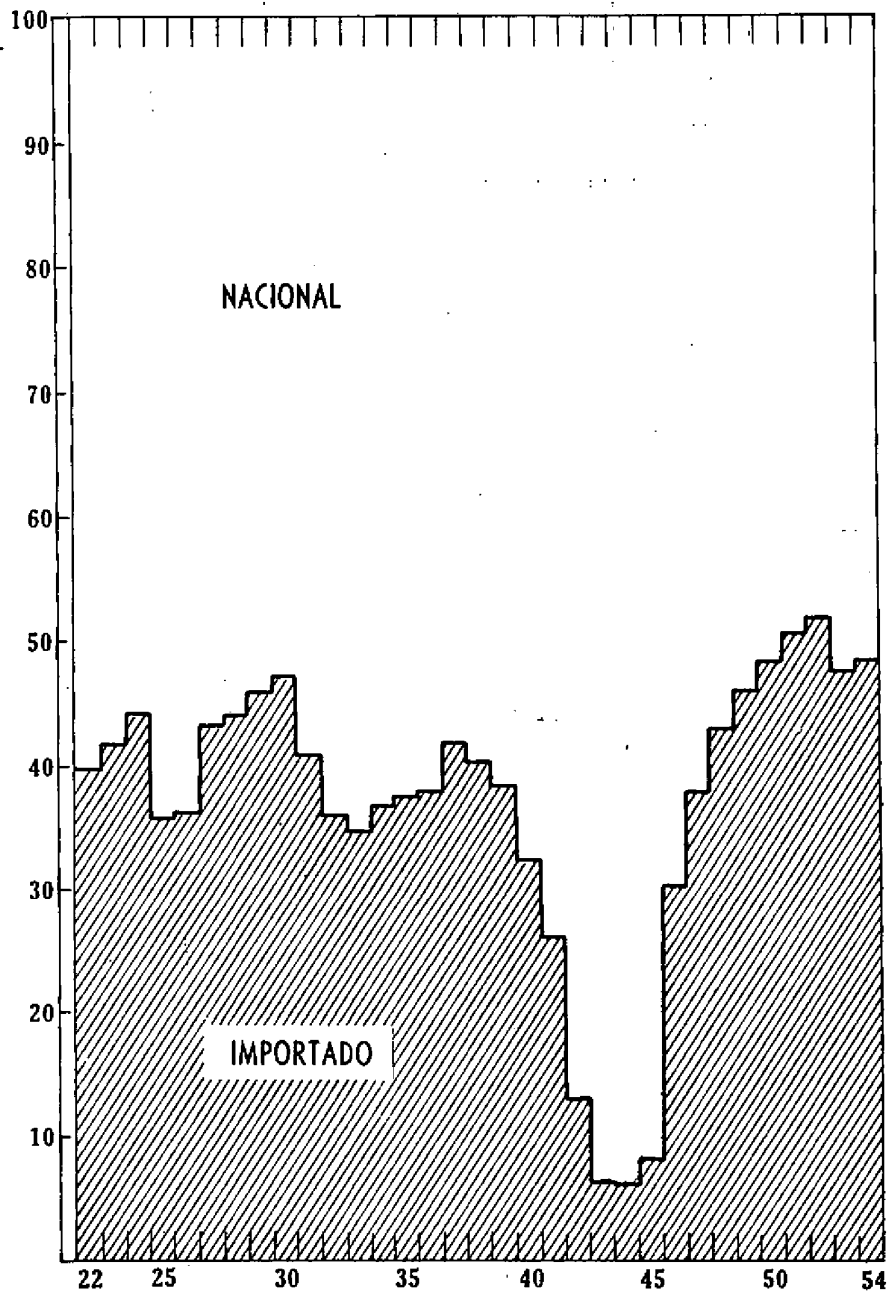
TOTAL ANUAL DE COMBUSTIBLES Y ENERGIA HIDROELECTRICA CONSUMIDA

AGRUPAMIENTO SEGUN SU PROCEDENCIA:
NACIONAL E IMPORTADO

	NACIONAL		IMPORTADO	
	TONELADAS EQUIVALENTES A PETROLEO	%	TONELADAS EQUIVALENTES A PETROLEO	%
1922	3.082.698	60,3	2.022.370	39,7
1925	3.902.573	64,3	2.166.841	35,7
1930	4.215.715	52,7	3.792.660	47,3
1935	5.263.207	62,5	3.163.228	37,5
1940	6.351.179	67,6	3.044.805	32,4
1945	9.546.109	91,9	840.551	8,1
1950	6.757.224	51,6	6.318.491	48,4
1954	7.636.337	51,8	7.095.621	48,2

CUADRO N° 3

CONSUMO DE COMBUSTIBLES Y ENERGIA HIDROELECTRICA
MILLONES DE TONELADAS (1)



(1) CONVERTIDOS A PETROLEO DE 10 500 CALORIAS/Kg GRAFICO No. 3

CARBON MINERAL

TOTAL ANUAL DE CARBON MINERAL Y SIMILARES CONSUMIDOS

TONELADAS EQUIVALENTES A PETROLEO DE 10.500
CALORIAS/Kg.

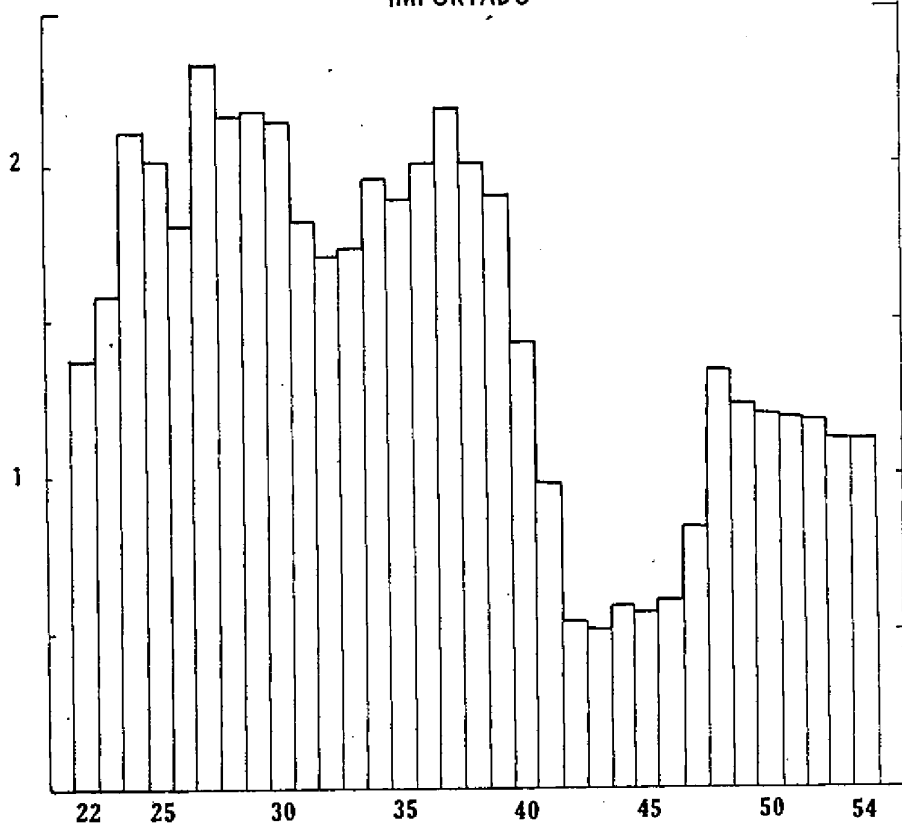
Año	
1922	1.371.322
1925	2.024.119
1930	2.141.666
1935	1.886.055
1940	1.435.418
1945	668.340
1950	1.249.730
1954	1.198.821

CUADRO Nº 4

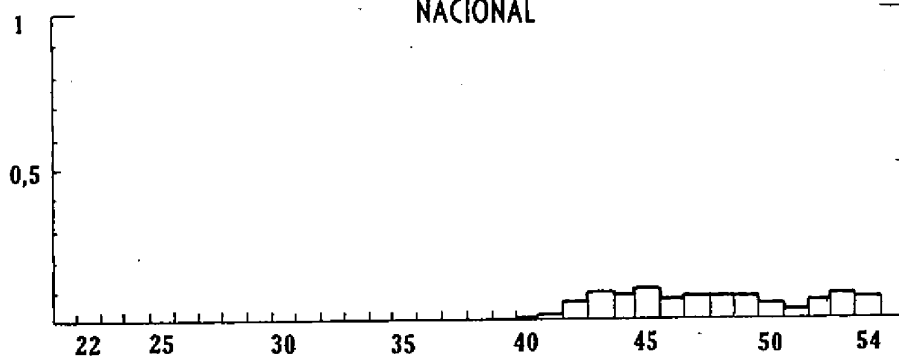
CONSUMO DE CARBON MINERAL Y SIMILARES

MILLONES DE TONELADAS (1)

IMPORTADO



NACIONAL



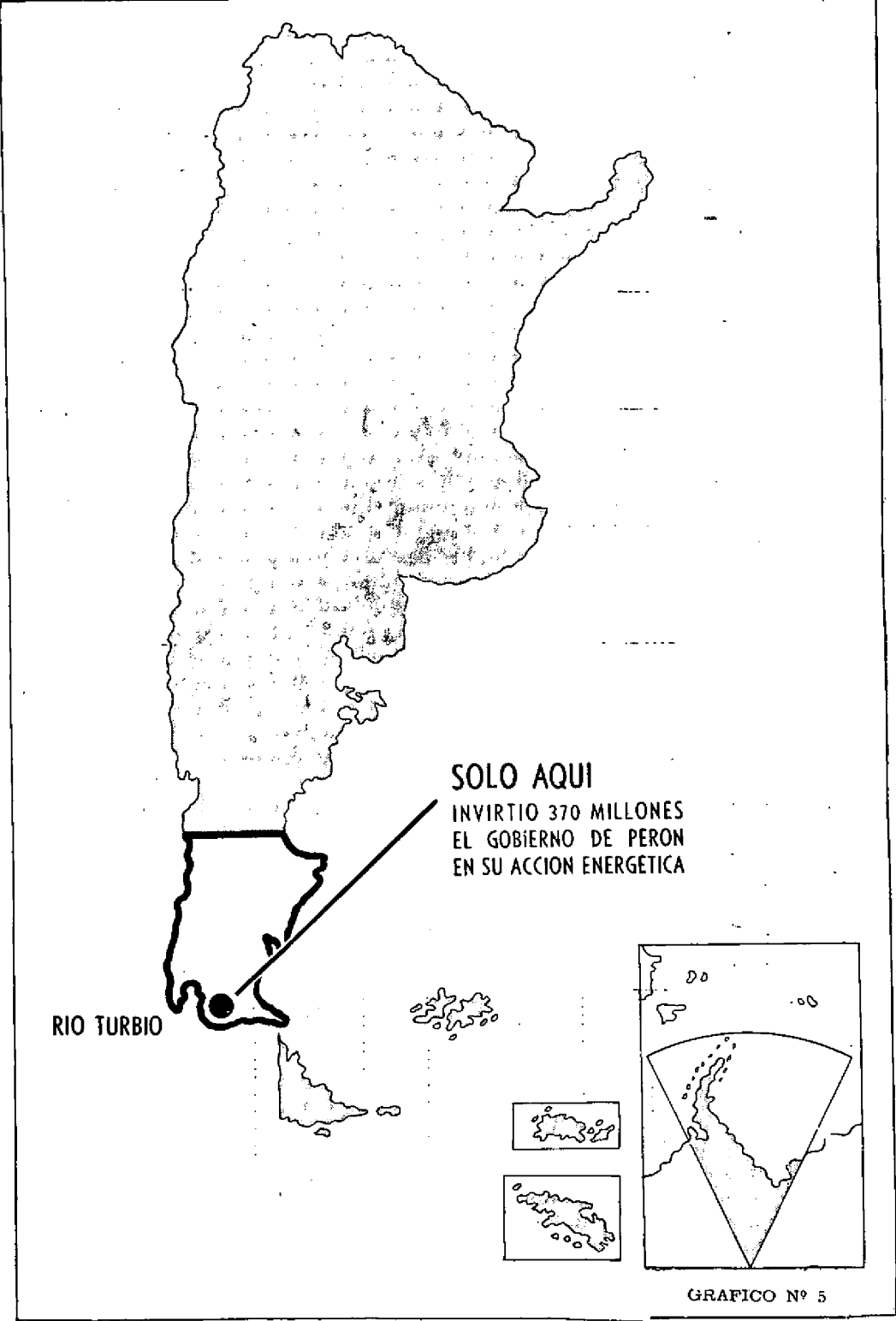
(1) CONVERTIDOS A PETROLEO DE 10.500 CALORIAS/Kg

GRAFICO No. 4

INVERSIONES ANUALES EN RIO TURBIO

RUBROS	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	TOTAL
Exploración	15.491,95	1.215.261,57	909.902,74	909.204,75	6.104.632,36	5.737.410,66	7.771.611,93	22.663.515,96
Exploración y Preparación de Minas	4.224.507,40	8.892.893,47	3.522.911,80	4.411.831,21	22.326.976,95	23.827.282,18	29.111.665,11	96.318.068,12
Construcciones Civiles	2.674.947,78	3.127.507,93	1.386.166,61	2.861.724,05	9.245.672,51	11.375.897,44	26.203.201,60	56.875.017,92
Usinas	—	468.917,10	174.735,93	80.554,—	1.274.729,27	1.640.250,—	8.078.837,49	11.718.023,85
Ramal Ferro - Industrial Eva Perón	—	340.000,—	27.700.000,—	45.000.000,—	17.968.540,—	24.499.237,—	19.632.969,—	135.140.746,—
Obras Portuarias	—	—	4.000.000,—	10.000.000,—	—	4.000.000,—	8.000.000,—	26.000.000,—
Construcciones Industriales	—	1.246.983,95	792.694,09	737.697,69	3.335.950,89	8.252.537,61	6.917.085,89	21.283.110,12
	6.914.847,13	15.291.564,02	38.486.411,23	64.001.011,70	60.256.501,98	79.332.774,89	105.715.371,02	369.998.481,97

CUADRO N° 5



GAS

GAS NATURAL

TOTAL RECIBIDO (M³ A 4.500 CALORIAS)

Año	
1946	8.497.494
1947	10.739.574
1948	14.658.972
1949	18.018.079
1950	143.580.478
1951	233.865.086
1952	300.714.493
1953	400.226.926
1954	448.613.373

CUADRO N° 6

GAS NATURAL

TOTAL RECIBIDO (M3 A 4.500 CALORIAS)

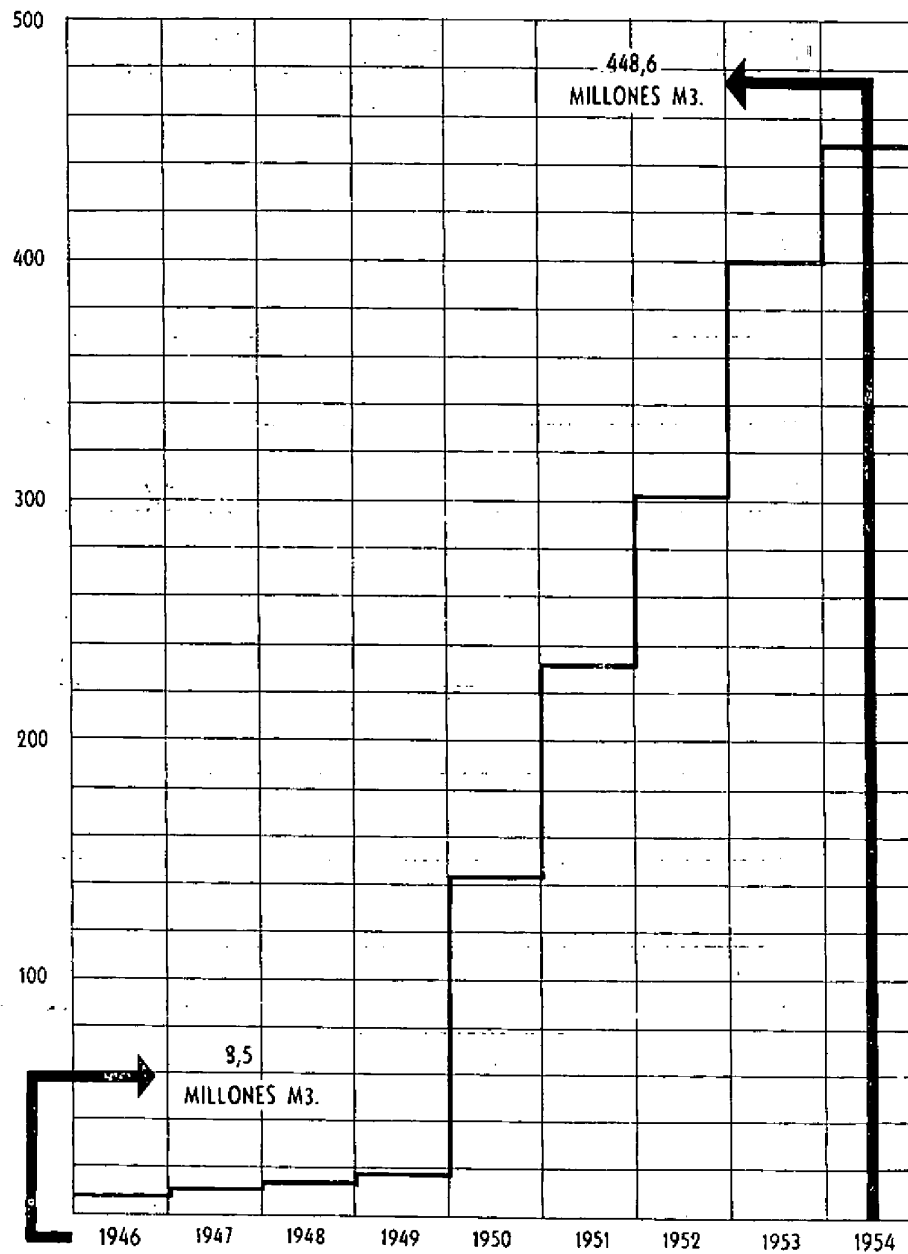


GRAFICO No. 6

USUARIOS DE GAS POR REDES Y ENVASADO EN TODO EL PAIS

Año	Gas por redes	Gas envasado	Tótal general
1945	170.765	39.266	210.031
1946	191.168	43.051	234.219
1947	233.742	55.506	289.248
1948	273.243	70.527	343.770
1949	298.537	84.475	383.012
1950	327.326	112.165	439.491
1951	363.735	132.799	496.534
1952	404.726	154.528	559.254
1953	447.639	170.736	618.375
1954	483.679	175.370	659.049

CUADRO N° 7

USUARIOS DE GAS POR REDES Y ENVASADO EN TODO EL PAIS

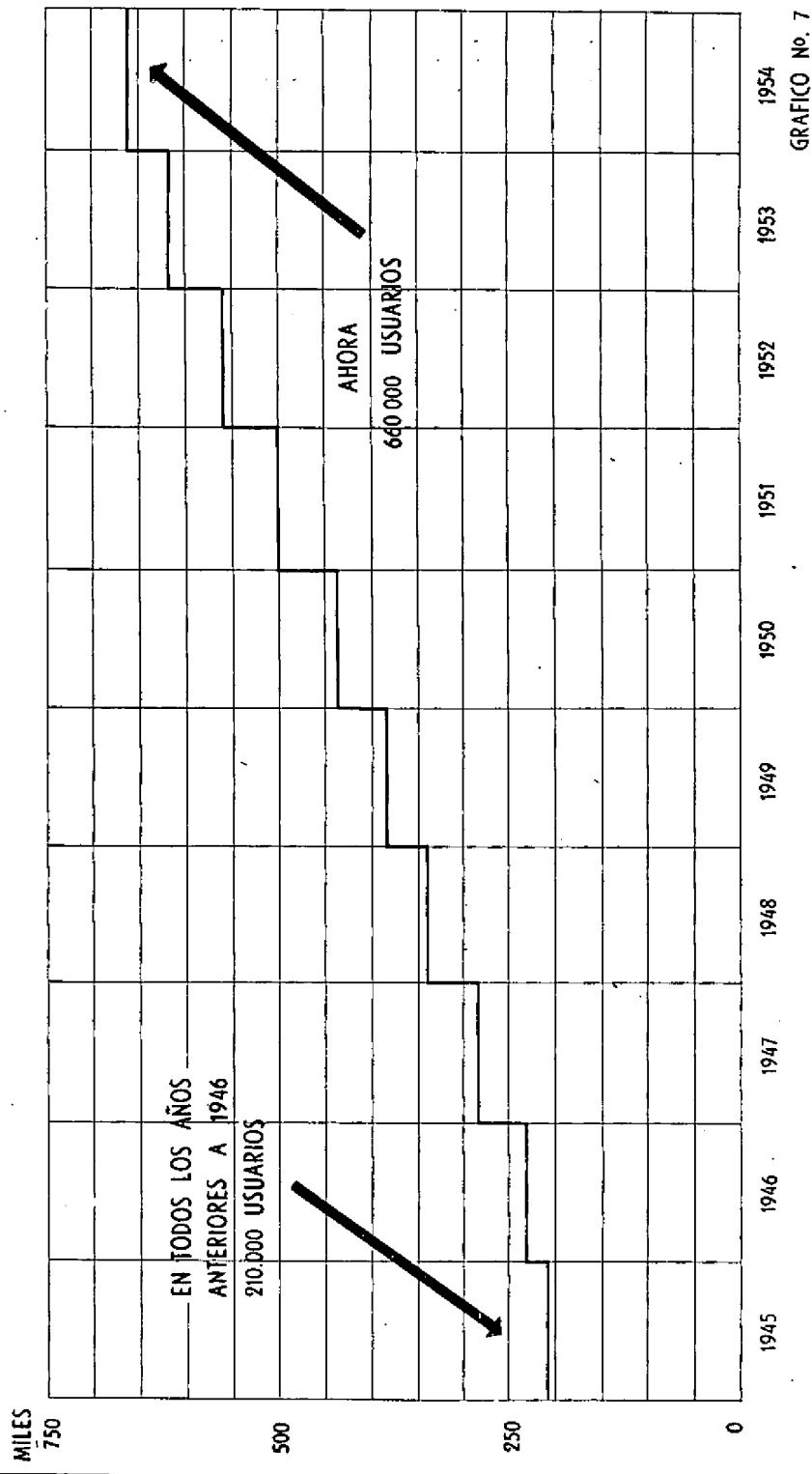


GRAFICO No. 7

GASODUCTOS

Presidente Perón	1.605 Km.
Plaza Huincul - Graf. Conesa	463 „
Cañadón Seco - Com. Rivadavia	92 „
Senillosa - Neuquén	30 „
Bahía Blanca	53 „
Mendoza	120 „
Eva Perón - Superusina Eva Perón	70 „
Loop Azul - Llavallol	270 „
De alimentación e interconexión en el Gran Buenos Aires	200 „
	<u>2.903 Km.</u>

EXTENSION DE LA RED DOMICILIARIA DE
GAS EN TODO EL PAIS: 4.547,6 Km.

CUADRO Nº 8

INVERSIONES EN GAS DEL ESTADO (E.N.D.E.)

DETALLE	AÑO 1946	AÑO 1947	AÑO 1948	AÑO 1949	AÑO 1950	AÑO 1951	AÑO 1952	AÑO 1953	AÑO 1954	TOTAL GENERAL En miles de \$
A — Usinas	2,092	2,654	8,741	16,147	20,164	24,433	2,347	18,326	19,706	114,610
B — Casoductos	940	2,509	65,420	60,904	63,327	67,397	43,398	50,876	27,363	382,240
C — Redes de Dis- tribución	2,348	9,873	7,106	35,034	57,079	55,376	137,727	110,909	41,679	479,931
D — Planta de Al- macenaje	3,653	964	8,839	16,043	16,391	20,888	—	7,791	5,548	78,384
E — Propanoducto y Plantas de Gas Envasca- do	—	216	29,906	8,772	6,576	3,996	3,142	8,732	5,853	46,126
	9,033	16,316	120,012	136,900	163,537	172,090	186,614	196,634	100,155	1,101,291

CUADRO N° 9

ENERGIA HIDROELECTRICA

CENTRALES HIDROELECTRICAS INSTALADAS EN EL PAIS
(Hasta 1946)

PERIODO	NACIONALES	PRIVADAS	TOTAL	POTENCIA EN KW.
1896 - 1916	1	9	10	16.054
1917 - 1930	4	6	10	12.201
1931 - 1946	6	3	9	12.473
TOTAL:	11	18	29	40.728

CUADRO N° 10

**CENTRALES HIDROELECTRICAS DEL GOBIERNO
DEL GENERAL PERON**

Z O N A	YA HABILITADAS O A SER HABILITADAS EN EL 2º PLAN QUINQ.		INICIADAS Y A SER HABILITADAS DESPUES DEL AÑO 1957		TOTAL	
	Nº de Usinas	Potencia	Nº de Usinas	Potencia	Nº de Usinas	Potencia
Catamarca	9	2.840	2	2.500	11	5.340
Córdoba	6	111.500	—	—	6	111.500
Jujuy	2	7.450	—	—	2	7.450
La Rioja	1	350	4	560	5	910
Mendoza	3	105.000	1	85.000	4	190.000
Salta	2	16.400	—	—	2	16.400
San Luis	4	2.510	—	—	4	2.510
Sgo. del Estero	1	1.900	—	—	1	1.900
Tucumán	2	24.500	—	—	2	24.500
Río Negro	5	19.500	1	5.000	6	24.500
San Juan	1	1.350	—	—	1	1.350
Chubut	—	—	1	72.000	1	72.000
Neuquén	1	400	—	—	1	400
T O T A L	37	293.700	9	165.060	46	458.760

CUADRO Nº 11

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL PLAN HIDROELECTRICO EN MARCHA

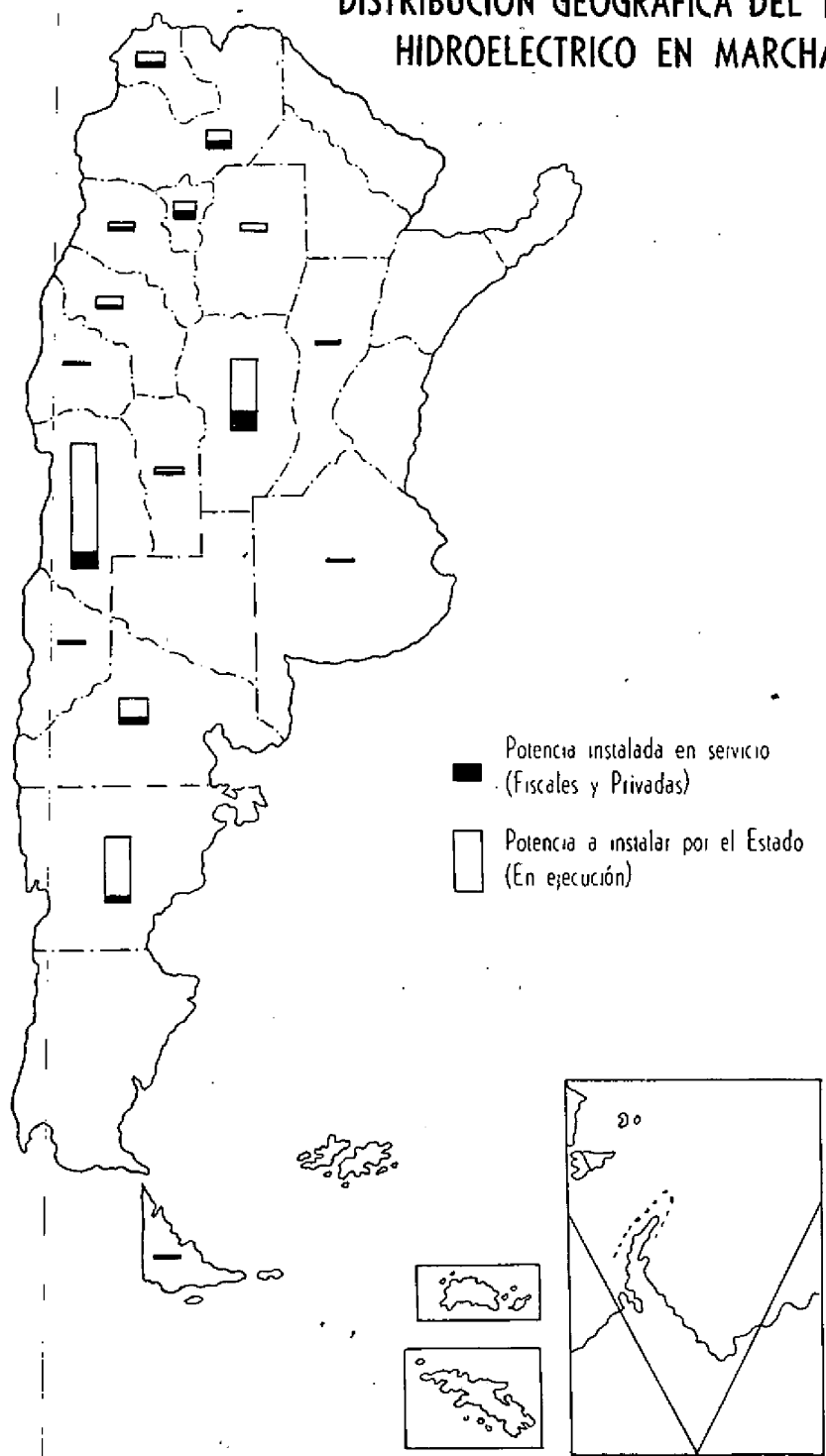
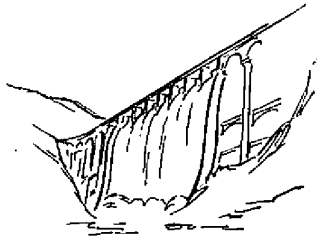
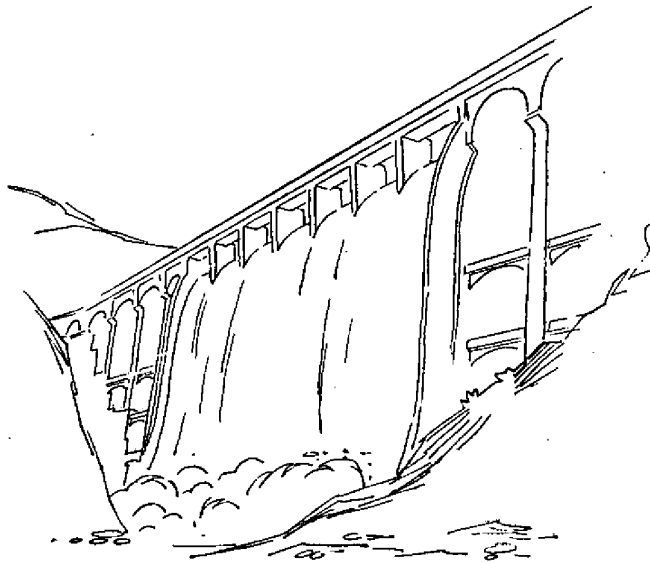


GRAFICO N° 8

POTENCIAL HIDROELECTRICO EN KW



HASTA 1946
EN 50 AÑOS
40.000 KW



DURANTE EL GOBIERNO DEL GENERAL PERON
450.000 KW

GRAFICO N° 9

AGUA Y ENERGIA ELECTRICA (E.N.D.E.)

Inversiones presupuestarias realizadas, correspondientes al Plan Integral de Trabajos Públicos, durante los ejercicios de 1946 a 1954, inclusive, para los conceptos que se indican

ANOS	CENTRALES HIDRO- ELECTRICAS	CENTRALES TERMO. ELECTRICAS	REDES ELECTRICAS Y LINEAS DE TRANSMISION	EQUIPOS Y INSTALACIONES COMPLEMEN- TARIAS	DIQUES, OBRAS DE REGULACION	CANALES OBRAS DE RIEGO	T O T A L
1946	1.769.693,19	336.211,03	99.530,57	7.910.734,78	22.066.300,22	3.879.420,27	36.067.942,06
1947	3.604.919,86	2.997.507,48	237.737,70	7.647.842,01	30.853.331,70	6.276.491,48	51.677.180,23
1948	22.353.887,87	8.479.233,84	5.269.904,65	64.087.043,35	32.212.500,54	12.193.150,72	144.593.725,97
1949	65.314.126,08	16.241.053,69	20.196.884,81	17.339.650,78	18.739.291,46	28.778.205,69	166.599.213,11
1950	110.244.189,73	41.653.154,13	46.573.634,82	7.946.361,00	20.989.402,03	19.773.144,80	247.186.886,60
1951	197.745.406,43	91.096.859,80	74.730.836,93	13.400.068,10	39.268.575,40	83.769.185,29	502.010.930,95
1952	184.083.423,62	108.393.776,82	84.669.007,56	40.093.133,46	45.989.876,95	77.867.536,07	541.098.754,48
1953	236.410.968,12	209.018.355,16	93.823.621,54	7.999.501,68	54.767.495,40	66.732.155,21	668.772.097,11
1954	229.037.437,44	322.989.684,43	90.795.223,22	320.737,32	84.255.851,75	78.779.342,17	756.238.276,33
TOTAL:	1.050.673.354,94	801.210.840,38	418.396.481,80	166.733.072,48	299.132.625,45	378.070.631,79	3.114.237.006,84

CUADRO N° 12

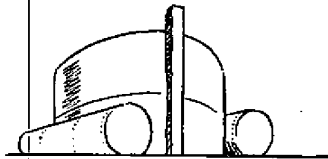
INVERSIONES EN LAS TRES
FUENTES DE ENERGIA

INVERSIONES EN EL PLAN ENERGETICO

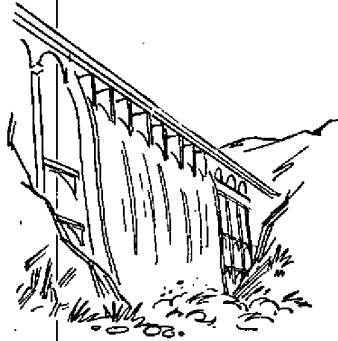
REALIZADAS DURANTE EL GOBIERNO DEL
GENERAL PERON ENTRE 1946 Y 1954



CARBON MINERAL. \$ 370 MILLONES
(RIO TURBIO)

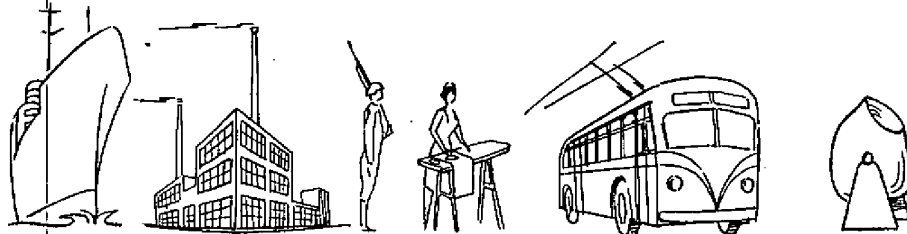


GAS. " 1.101 "



CENTRALES ELECTRICAS Y
PLAN HIDRAULICO. . . " 3.114 "

TOTAL PARA EL
BENEFICIO DEL PUEBLO \$ 4.585 MILLONES



**DATOS
COMPLEMENTARIOS**

**TOTAL DE ENERGIA CONSUMIDA EN EL PAIS DURANTE
LOS AÑOS 1922 A 1954 INCLUSIVE**

(En Toneladas equivalentes a Petróleo de 10.500 cal/kgs.)

(Datos complementarios de los Cuadros Nros. 1 y 3)

PERIODOS	NACIONAL		IMPORTADO		T O T A L	
	Ton. equiv. Petróleo	% s/total consumo	Ton. equiv. Petróleo	% s/total consumo	Ton. equiv. Petróleo	% Incre- mento anual
1922	3.082.698	60,3	2.022.370	39,7	5.105.068 (1)	
1923	3.234.845	58,3	2.308.042	41,7	5.542.887 (1)	8,6
1924	3.571.195	55,7	2.843.448	44,3	6.414.643 (1)	15,7
1925	3.902.573	64,3	2.166.841	35,7	6.069.414 (1)	— 5,4
1926	4.301.612	63,8	2.441.540	36,2	6.743.152 (1)	11,1
1927	4.463.165	56,6	3.421.785	43,4	7.884.950	16,9
1928	4.436.741	55,9	3.506.671	44,1	7.943.412	0,7
1929	4.403.636	54,2	3.724.808	45,8	8.128.444	2,3
1930	4.215.713	52,7	3.792.660	47,3	8.008.373	— 1,5
1931	4.710.194	59,2	3.239.237	40,8	7.949.431	— 0,7
1932	4.798.595	64,0	2.686.373	36,0	7.484.968	— 5,8
1933	4.834.804	65,3	2.568.367	34,7	7.403.171	— 1,1
1934	5.125.875	63,1	2.994.827	36,9	8.120.702	9,7
1935	5.263.207	62,5	3.163.228	37,5	8.426.435	3,8
1936	5.376.067	62,2	3.270.127	37,8	8.646.194	2,6
1937	5.497.149	58,3	3.933.090	41,7	9.430.239	9,1
1938	5.511.987	59,6	3.732.730	40,4	9.244.717	— 2,0
1939	5.875.425	61,6	3.670.534	38,4	9.545.959	3,3
1940	6.351.179	67,6	3.044.805	32,4	9.395.984	— 1,6
1941	7.723.202	74,0	2.711.005	26,0	10.434.207	11,0
1942	9.257.833	86,9	1.398.857	13,1	10.656.690	2,1
1943	9.989.385	93,6	685.558	6,4	10.674.943	0,2
1944	10.356.284	93,8	680.084	6,2	11.036.468	3,4
1945	9.546.109	91,9	840.551	8,1	10.386.660	— 5,9
1946	7.526.570	69,6	3.298.982	30,4	10.825.552	4,2
1947	7.124.736	62,0	4.361.854	38,0	11.486.590	6,1
1948	6.956.291	57,1	5.227.138	42,9	12.183.429	6,1
1949	6.707.484	54,1	5.705.619	45,9	12.413.103	1,9
1950	6.757.224	51,6	6.318.491	48,4	13.075.715	5,3
1951	6.613.631	49,5	6.744.588	50,5	13.358.219	2,2
1952	6.668.879	48,1	7.208.689	51,9	13.877.568	3,9
1953	7.430.813	52,4	6.767.717	47,6	14.198.530	2,3
1954 (2)	7.636.337	51,8	7.095.621	48,2	14.731.958	3,8

(1) No incluye el petróleo crudo consumido como combustible en los Yacimientos.

(2) Cifras provisionales.

PLANILLA N° 1

**CONSUMO DE LEÑA, CARBON DE LEÑA, RESIDUOS
Y COMBUSTIBLES EVENTUALES EN EL PAIS, DURANTE
LOS AÑOS 1922 A 1954**

(En Toneladas equivalentes a Petróleo de 10.500 cal/kgs.)

(Datos complementarios del Cuadro N° 2)

AÑOS	LEÑA		CARBON DE LEÑA		RESIDUOS		COMB. EVENT.	
	Ton. equiv. Petróleo	% s/total consumo	Ton. equiv. Petróleo	% s/total consumo	Ton. equiv. Petróleo	% s/total consumo	Ton. equiv. Petróleo	% s/total consumo
1922	1.341.011	26,3	349.582	6,8	932.143	18,2	---	---
1923	1.227.765	22,2	397.964	7,2	1.067.044	19,2	---	---
1924	1.296.330	20,2	445.016	6,9	1.151.659	18,0	---	---
1925	1.255.717	20,7	451.931	7,4	1.248.742	20,5	---	---
1926	1.257.986	18,6	434.692	6,4	1.333.179	19,9	---	---
1927	1.217.344	15,4	459.734	5,8	1.426.175	18,2	---	---
1928	1.139.986	14,4	486.637	6,1	1.387.813	17,4	---	---
1929	1.031.358	12,7	468.931	5,8	1.377.951	17,0	---	---
1930	1.032.533	12,9	468.861	5,9	1.214.762	15,2	---	---
1931	978.886	12,3	479.369	6,0	1.315.604	16,5	---	---
1932	903.375	12,1	451.773	6,0	1.298.429	17,3	---	---
1933	902.127	12,2	449.690	6,1	1.218.808	16,5	---	---
1934	953.523	11,7	461.894	5,7	1.345.048	16,6	---	---
1935	963.059	11,4	473.112	5,6	1.399.060	16,6	---	---
1936	979.056	11,3	494.263	5,7	1.335.211	15,5	---	---
1937	1.019.221	10,8	501.991	5,3	1.249.603	13,3	---	---
1938	1.026.478	11,1	536.409	5,8	1.129.329	12,2	---	---
1939	1.017.169	10,7	478.831	5,0	1.330.783	13,9	---	---
1940	1.217.527	13,0	495.207	5,3	1.231.174	13,1	45.298	0,5
1941	1.620.273	15,5	544.631	5,2	1.450.329	13,9	511.292	4,9
1942	2.514.783	23,6	582.143	5,5	1.165.186	10,9	1.083.343	10,2
1943	2.927.087	27,4	643.855	6,0	1.094.891	10,3	1.216.645	11,4
1944	2.962.291	26,8	609.866	5,5	1.015.008	9,2	1.750.543	15,9
1945	2.813.119	27,1	592.759	5,7	1.056.995	10,2	1.265.722	12,2
1946	2.430.479	22,5	566.118	5,2	1.049.869	9,7	20.733	0,2
1947	1.875.838	16,3	522.786	4,6	1.104.373	9,6	191	---
1948	1.606.796	13,2	453.538	3,7	1.057.047	8,7	---	---
1949	1.498.680	12,1	594.540	4,8	879.754	7,1	---	---
1950	1.482.782	11,3	475.389	3,6	889.273	6,8	---	---
1951	1.415.675	10,6	420.699	3,2	926.638	6,9	---	---
1952	1.516.741	10,9	480.120	3,5	955.999	6,9	---	---
1953	1.445.829	10,2	462.886	3,3	945.524	6,7	---	---
1954(1)	1.394.155	9,5	403.029	2,7	941.905	6,4	---	---

(1) Cifras provisionales.

PLANILLA N° 2

Consumo de Carbón Mineral y Similares y Energía Hidroeléctrica en el País Durante los Años 1922 a 1954
(En toneladas equivalentes a petróleo)

(Datos complementarios de los Cuadros Nos. 2 y 4)

Años	CARBÓN MINERAL Y SIMILARES						ENERGÍA					
	NACIONAL			IMPORTADO			TOTAL			HIDRO-ELECTRICA		
	Ton. equiv. Petróleo	Incremento % anual	% s/total cons.	Ton. equiv. Petróleo	Incremento % anual	% s/total cons.	Ton. equiv. Petróleo	Incremento % anual	% s/total cons.	Ton. equiv. Petróleo	Incremento % anual	% s/total cons.
1922	—	—	—	1.371.322	15,8	26,9	1.371.322	15,8	26,9	—	—	—
1923	—	—	—	1.588.351	33,0	28,7	1.588.351	33,0	28,7	—	—	—
1924	—	—	—	2.112.083	4,2	32,9	2.112.083	4,2	32,9	—	—	—
1925	—	—	—	2.024.119	-10,3	33,3	2.024.119	-10,3	33,3	—	—	—
1926	—	—	—	1.814.878	28,6	26,9	1.814.878	28,6	26,9	—	—	—
1927	—	—	—	2.334.195	7,7	29,6	2.334.195	7,7	29,6	—	—	—
1928	—	—	—	2.155.377	0,7	27,1	2.155.377	0,7	27,1	—	—	—
1929	—	—	—	2.171.147	0,7	26,7	2.171.147	0,7	26,7	—	—	—
1930	—	—	—	2.141.666	1,4	26,7	2.141.666	1,4	26,7	20.000	0,2	0,2
1931	—	—	—	1.829.592	-14,6	23,0	1.829.592	-14,6	23,0	23.333	0,3	0,3
1932	—	—	—	1.707.143	6,7	22,9	1.707.143	6,7	22,9	23.333	0,3	0,3
1933	—	—	—	1.741.118	2,0	23,5	1.741.118	2,0	23,5	23.000	0,3	0,3
1934	—	—	—	1.949.864	12,0	24,0	1.949.864	12,0	24,0	30.667	0,4	0,4
1935	—	—	—	1.886.055	-3,3	22,4	1.886.055	-3,3	22,4	23.333	0,3	0,3
1936	—	—	—	2.006.718	6,4	23,2	2.006.718	6,4	23,2	24.000	0,3	0,3
1937	—	—	—	2.186.553	9,0	23,2	2.186.553	9,0	23,2	25.333	0,3	0,3
1938	—	—	—	2.011.551	-8,0	21,8	2.011.551	-8,0	21,8	28.000	0,3	0,3
1939	—	—	—	1.911.554	-5,0	20,0	1.911.554	-5,0	20,0	28.000	0,3	0,3
1940	—	—	—	1.427.137	-25,4	15,2	1.435.418	-25,0	15,3	34.667	0,3	0,3
1941	8.281	70,3	0,1	975.734	-31,7	9,4	999.835	-31,0	9,5	37.000	0,4	0,4
1942	48.195	241,8	0,5	544.936	-44,2	5,1	593.131	-40,0	5,6	37.667	0,3	0,3
1943	86.757	80,0	0,8	510.508	-6,4	4,8	597.265	0,7	5,6	43.000	0,4	0,4
1944	79.779	-8,0	0,7	588.348	15,2	5,4	668.127	11,9	6,1	44.667	0,4	0,4
1945	98.979	24,0	0,9	569.361	-3,3	5,5	668.127	0,0	6,4	42.667	0,4	0,4
1946	60.779	-38,6	0,6	610.172	7,2	5,6	670.951	0,4	6,2	46.527	0,4	0,4
1947	59.652	14,6	0,6	841.512	37,9	7,3	911.164	35,8	7,9	48.158	0,4	0,4
1948	71.258	2,3	0,6	1.342.157	59,5	11,0	1.413.415	55,1	11,6	60.978	0,5	0,5
1949	69.509	-2,5	0,6	1.231.420	-8,3	9,9	1.300.979	-8,0	10,5	45.634	0,4	0,4
1950	52.131	-25,0	0,4	1.197.599	-2,8	9,2	1.249.730	-3,9	9,6	43.607	0,3	0,3
1951	28.337	-45,6	0,2	1.190.265	-0,6	8,9	1.218.602	-2,5	9,1	45.319	0,3	0,3
1952	56.588	99,7	0,4	1.183.882	-0,5	8,5	1.240.470	-1,8	8,9	57.773	0,4	0,4
1953	81.101	43,3	0,6	1.118.539	-5,6	7,8	1.199.640	-3,3	8,4	85.173	0,5	0,5
1954(2)	73.995	-8,8	0,5	1.124.826	0,6	7,6	1.198.821	-0,1	8,1	93.453	0,6	0,6

(2) Cifras provisionales.

PLANILLA No 3

CONSUMO DE DERIVADOS DEL PETROLEO Y GAS NATURAL EN EL PAIS DURANTE LOS AÑOS 1922/1954

(En toneladas equivalentes a petróleo)
(Datos complementarios del Cuadro N° 2)

Años	DERIVADOS DEL PETROLEO						TOTAL			GAS NATURAL	
	NACIONAL (Crudo procesado)			IMPORTADO (Crudo y derivados)			Ton. equiv. Petróleo	Incremento % anual	s/total cons. %	Ton. equiv. Petróleo	s/total cons. %
	Ton. equiv. Petróleo	% Incremento anual	s/total cons. %	Ton. equiv. Petróleo	% Incremento anual	s/total cons. %					
1922	410.102	18,1	8,0	651.048	10,5	12,8	(1) 1.061.150	13,5	20,8	49.860	1,0
1923	484.256	22,9	8,7	719.691	1,6	13,0	(1) 1.203.947	10,2	21,7	57.816	1,0
1924	595.240	41,9	9,3	731.365	-80,5	11,4	(1) 1.326.605	-25,6	20,7	82.950	1,3
1925	844.654	31,5	13,9	1.142.722	339,1	2,4	(1) 987.376	76,0	16,3	101.529	1,8
1926	1.111.079	9,4	16,5	626.662	73,6	9,3	(1) 1.737.741	32,6	25,8	164.676	2,4
1927	1.216.054	9,4	15,4	1.087.390	73,6	13,8	2.303.644	13,3	29,2	143.858	1,8
1928	1.259.240	3,6	15,9	1.351.294	24,2	17,0	2.610.534	10,9	32,9	163.065	2,1
1929	1.343.579	6,7	16,5	1.553.661	15,0	19,1	2.897.240	10,9	35,6	181.817	2,2
1930	1.287.471	-4,2	16,1	1.650.994	6,3	20,6	2.938.465	1,4	36,7	192.116	2,4
1931	1.675.272	30,1	21,1	1.409.645	-14,6	17,8	3.084.917	5,0	38,9	237.730	3,0
1932	1.879.939	12,2	25,1	979.230	-30,5	13,1	2.859.169	-7,3	38,2	241.746	3,2
1933	1.958.918	4,2	26,4	827.249	-15,5	11,2	2.786.167	9,5	37,6	328.056	4,0
1934	2.006.687	2,4	24,7	1.044.963	26,3	12,9	3.051.650	8,9	39,4	358.971	4,3
1935	2.045.672	1,9	24,3	1.277.173	22,2	15,1	3.322.845	9,5	40,2	331.881	3,8
1936	2.211.656	8,1	25,6	1.263.409	-1,1	14,6	3.475.065	17,6	43,3	361.017	3,8
1937	2.339.984	5,8	24,8	1.746.537	38,2	18,5	4.086.521	17,6	45,0	348.430	3,8
1938	2.443.341	4,4	26,4	1.721.179	-1,5	18,6	4.422.231	8,0	46,3	357.391	3,8
1939	2.663.251	9,0	27,9	1.758.980	2,2	18,4	4.566.514	3,3	48,6	370.179	3,9
1940	2.948.846	10,7	31,4	1.617.668	-8,0	16,6	4.885.051	7,0	46,8	395.796	3,8
1941	3.149.780	6,8	30,2	1.735.271	7,3	16,6	4.245.613	-13,1	39,8	434.824	4,1
1942	3.391.692	7,7	31,8	853.921	-50,8	8,0	4.245.613	-12,2	34,9	423.579	4,0
1943	3.273.767	2,4	33,3	1.755.050	-79,5	1,6	3.728.621	-4,6	32,2	427.351	3,9
1944	3.466.879	-5,6	31,4	91.736	195,6	0,8	3.558.615	-0,4	34,1	402.101	3,9
1945	2.976.497	9,1	27,5	271.190	891,5	2,6	3.544.957	59,8	52,3	375.568	3,5
1946	3.125.940	5,0	27,2	2.688.810	891,5	24,8	5.665.307	17,3	57,9	377.818	3,3
1947	3.323.244	6,3	27,3	3.520.342	30,9	30,7	6.646.282	17,3	52,3	383.430	3,1
1948	3.232.237	-2,7	26,0	3.884.981	10,3	31,9	7.208.225	8,5	59,2	387.130	3,1
1949	3.357.005	3,9	25,7	4.474.199	15,2	36,0	7.706.436	6,9	62,0	457.037	3,5
1950	3.267.640	-2,7	24,5	5.120.892	14,5	39,2	8.477.897	10,0	64,9	509.323	3,8
1951	3.049.888	-6,7	22,0	5.554.323	8,5	41,6	8.821.963	4,1	66,1	551.770	4,0
1952	3.816.573	25,1	26,9	6.024.807	8,5	43,4	9.074.695	2,9	65,4	593.727	4,2
1953	4.124.183	8,1	28,0	5.649.178	-6,2	39,8	9.465.751	4,3	66,7	605.607	4,1
1954(2)				5.970.795	-5,7	40,6	10.094.978	6,6	68,6		

(1) No incluye el petróleo crudo consumido como combustible en los yacimientos. (2) Cifros provisionales.

GAS MANUFACTURADO

PRODUCCION EN TODO EL PAIS

AÑO	METROS CUBICOS	PODER CALORICO
1945	94.352.650	4.500 Cal.
1946	127.919.339	" "
1947	164.945.461	" "
1948	188.862.789	" "
1949	213.053.829	" "
1950	243.373.308	" "
1951	261.971.083	5.000 "
1952	280.641.488	" "
1953	294.772.840	" "
1954	297.673.555	" "

PLANILLA Nº 5

GAS NATURAL

TOTAL RECIBIDO (m³. a 4.500 cal.)

(Datos complementarios del Cuadro N° 6)

AÑO	TOTAL	SUMINISTRADO EN ESTADO NATURAL	USADO EN MANUFACTURA
1946	8.497.494	8.497.494	---
1947	10.739.574	10.739.574	---
1948	14.658.972	14.658.972	---
1949	18.018.079	18.018.079	---
1950	143.580.478	23.548.663	120.031.815
1951	233.865.086	36.959.416	196.905.670
1952	300.714.493	76.285.052	224.429.441
1953	400.226.926	142.424.420	257.802.506
1954	448.613.373	196.828.979	251.784.394

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

PLANILLA N° 6

EXTENSION EN TODO EL PAIS DE LA RED DE GAS
(EN KILOMETROS)

(Datos complementarios del Cuadro N° 8)

AÑOS	LONGITUD TOTAL	INCREMENTO DEL AÑO
1945	2.131,0	—
1946	2.195,6	64,6
1947	2.652,5	456,9
1948	3.173,4	520,9
1949	3.318,6	145,2
1950	3.443,9	125,3
1951	3.751,5	307,6
1952	3.933,5	182,0
1953	4.306,7	373,2
1954	4.547,6	240,9

PLANILLA N° 7

CENTRALES HIDROELECTRICAS DE SERVICIO PUBLICO

Fiscales y Privadas

(Datos complementarios de los Cuadros Nros. 10 y 11)

CENTRAL	Potencia Instalada Kw.	Energía anual e K. W. h.	Explotación a cargo de	Fecha de Habilitación
Zonda (S. J.)	340	0,27	—	1896
Londres (S. J.)	280	0,83	C. E. L. A.	1896
Casa Bamba (Córdoba)	1.000	16,00	E. P. E. C.	1897
Godoy Cruz (Mza.)	162	0,13	C. E. L. A.	1908
Dique Molet (Córdoba)	1.200	6,00	E. P. E. C.	1911
La Calera (Córdoba)	5.000	22,00	E. P. E. C.	1911
Jujuy	250	0,69	A. y E. E.	1911
Lules (Tucumán)	6.250	16,00	A. y E. E.	1911/30
Luján de Cuyo (Mza.)	1.072	0,55	C. E. L. A.	1912
La Cascada (Córdoba)	840	5,00	A. y E. E.	1916
Valle Hermoso (Córdoba)	484	2,00	E. P. E. C.	1925
Junín de los Andes (Neuq.)	75	0,06	YOFRE	1926
Cacheuta (Mza.)	8.950	63,0	C. E. L. A.	1926/28
Jachal (S. J.)	21	0,02	—	1927
Lucio López (S. F.)	605	4,50	SUDAM	1928/29
Muñecas (Tucumán)	765	1,20	O. S. N.	1929
Esquel (Chubut)	380	1,10	O. S. N.	1929
Oriente (B. A.)	150	0,20	Coop. Oriental	1929
Las Chacras (S. L.)	447	0,60	O. S. N.	1930
Bariloche (Río Negro)	428	1,62	Cía. Servicios Públ. R. Negro	1935
Tilcara (Jujuy)	160	0,37	A. y E. E.	1934
La Rioja (La Rioja)	500	1,70	A. y E. E.	1935
Río Tercero N° 1 (Córdoba)	10.800	55,00	A. y E. E.	1938
La Carrera (Catamarca)	173	0,50	A. y E. E.	1938
Campo Quijano a) (Salta)	269	0,68	A. y E. E.	1939
Chos Malal (Neuquén)	52	0,20	A. y E. E.	1943
San Martín de los Andes (Neuquén)	400	2,00	A. y E. E.	1949
Gral. San Martín (Mza.)	6.000	30,00	A. y E. E.	1950
Jujuy (Jujuy)	250	2,00	A. y E. E.	1951
Andalgala (Catamarca)	165	0,33	A. y E. E.	1951
Ing° Julián Romero	3.000	22,00	A. y E. E.	1951
Pomán (Catamarca)	80	0,30	A. y E. E.	1953
Saujil (Catamarca)	80	0,30	A. y E. E.	1953
Ing° Casalfousth (Cba.)	16.000	60,00	A. y E. E.	1953
Escaba (Emergencia) (Tuc.)	500	3,00	A. y E. E.	1953
Campo Quijano b) (Salta)	400	2,00	A. y E. E.	1954
Agua Negra (La Rioja)	350	1,40	A. y E. E.	1954
Bartolomé Mitre (B. A.)	65	0,20	Cía. Eléctrica B. Mitre	1931
Arroyo Tala (Catamarca)	345	1,50	Municipalidad Ciud. Catamar.	1927
Marcuzzi	26	0,10	E. P. E. C.	1931
Salto de Loma (S. J.)	1.130	6,50	A. y E. E.	1952

PLANILLA N° 8